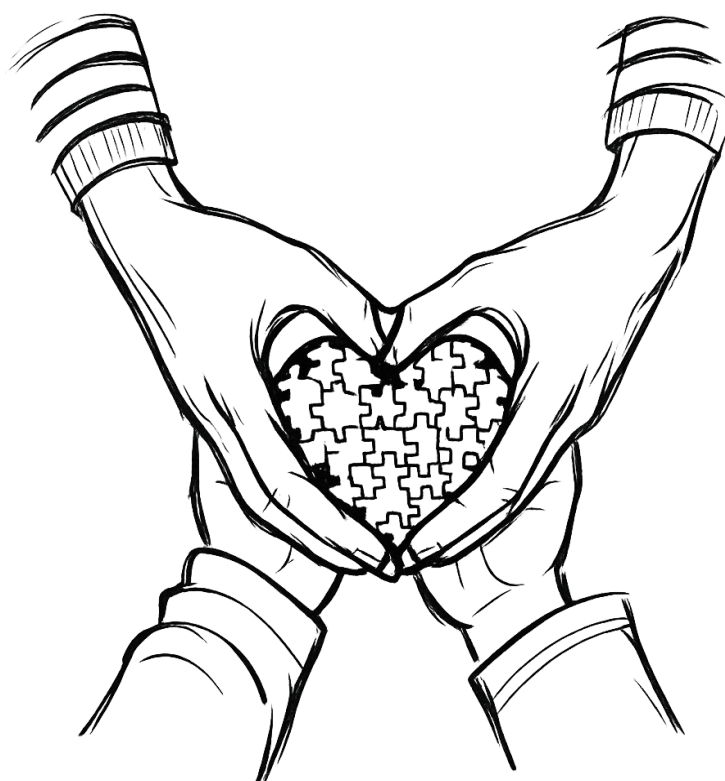


educación

e

**bienestar  
psicológico y  
retos educativos**  
de las **familias** de  
la **comunidad** de  
**madrid**



Comunidad  
de Madrid

# **bienestar psicológico** y **retos educativos** de las **familias** de la **comunidad de madrid**



**Comunidad  
de Madrid**

Consejo Escolar

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN,  
CIENCIA Y UNIVERSIDADES



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la Comunidad de Madrid y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



comunidad.madrid/publicamadrid

# créditos

## CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CIENCIA Y UNIVERSIDADES

Consejera de Educación, Ciencia y Universidades  
Mercedes Zarzalejo Carbajo

## CONSEJO ESCOLAR DE LA COMUNIDAD DE MADRID

Presidenta  
Pilar Ponce Velasco

Vicepresidente  
José Manuel Arribas Álvarez

Secretario  
Jaime Juan García

Equipo de Investigación  
Universidad Complutense de Madrid  
Gema Martín Seoane (IP)  
Eva María Pérez García (IP)

## Bienestar psicológico y retos educativos de las familias de la Comunidad de Madrid

© Comunidad de Madrid  
Edita: Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid  
Calle General Díaz Porlier, 35, 1.ª planta. 28001 Madrid  
Tel.: 91 420 82 15  
consejoescolar@madrid.org

Maquetación: Consejo Escolar  
Edición: 05/2026  
ISBN: 978-84-451-4239-4

Publicado en España - Published in Spain



# índice

<b>Presentación Presidencia del Consejo Escolar .....</b>	<b>5</b>
<b>Introducción Unidad de Formación e Investigación en Salud Mental. ISMIE. ....</b>	<b>7</b>
<b>capítulo 1</b>	
<b>Introducción .....</b>	<b>8</b>
<b>capítulo 2</b>	
<b>Estudio Empírico.....</b>	<b>12</b>
2.1. Objetivo general.....	13
2.2. Objetivos específicos .....	13
2.3. Participantes.....	14
2.4. Instrumento de medida.....	19
2.5. Procedimiento .....	21
2.6. Análisis de datos .....	22
2.7. Consideraciones éticas.....	22
<b>capítulo 3</b>	
<b>Resultados .....</b>	<b>23</b>
3.1. El bienestar personal de los padres y las madres.....	25
3.2. El bienestar familiar .....	30
3.3. Principales dificultades y preocupaciones con respecto a la crianza de los hijos .....	33
3.4. Preocupaciones de las familias con respecto a la salud mental de sus hijos .....	57
3.5. Estrategias, recursos y necesidades de las familias .....	69
<b>capítulo 4</b>	
<b>Conclusiones.....</b>	<b>72</b>
<b>capítulo 5</b>	
<b>Referencias bibliográficas .....</b>	<b>77</b>

## Presentación Presidencia del Consejo Escolar

En un contexto marcado por la rapidez de los cambios, y muy especialmente la creciente complejidad de los entornos en los que se establecen y construyen las relaciones interpersonales, la preocupación en las familias crece y su demanda se intensifica lo que nos indica que es necesario el impulso de iniciativas de reflexión y formación que contribuyan a apoyar a madres y padres en su tarea de acompañamiento, orientación y educación de sus hijos; en definitiva, al fortalecimiento de la familia como primer ámbito educativo.

Se trata además de una preocupación compartida a nivel internacional. Organismos como la UNESCO y la Organización Mundial de la Salud han subrayado la necesidad de reforzar el papel de las familias como agentes clave su desarrollo integral y en el bienestar en la infancia y la adolescencia, especialmente en su bienestar psicológico y emocional.

Por tanto, avanzar en el conocimiento riguroso de la realidad de las familias, resulta no solo oportuno sino imprescindible. Así, cuando Raquel Yébenes y José Antonio Luengo nos propusieron realizar una investigación que nos acercara más a las principales preocupaciones de las familias en el ámbito de la salud mental, nos pareció una idea extraordinaria. Esto podría ser el punto de partida para futuras formaciones, para acompañarlas mejor, para jornadas y tantas otras herramientas que podríamos facilitar.

Con esta convicción, acogimos la propuesta de desarrollar una investigación centrada en el bienestar psicológico y los retos educativos de las familias de la Comunidad de Madrid, con la vocación clara de escuchar, comprender y dar respuesta, desde el análisis y la evidencia, a las inquietudes reales de quienes sostienen día a día la tarea de educar en el ámbito familiar.

Esta investigación, que ahora ve la luz, es el resultado de un proyecto de colaboración que ha contado con el rigor académico y científico de las investigadoras Gema Martín Seoane y Eva María Pérez García de la Facultad de Psicología de la Universidad Complutense de Madrid (UCM), la implicación de los centros educativos que, junto con las redes sociales, fueron el puente y la antena que hicieron llegar el cuestionario a las familias y, sobre todo, ha contado con la colaboración de las principales federaciones de familias de nuestra región: FAPA Giner de los Ríos, COFAPA, Educación y Familias, que junto a otros consejeros e instituciones del Consejo Escolar se volcaron en la difusión del cuestionario. A todos ellos, agradezco su colaboración.

Mi agradecimiento también se dirige a las 14.734 familias que han cumplimentado el cuestionario. Su implicación, su tiempo y su confianza representan una contribución esencial al fortalecimiento de nuestra comunidad educativa. A ellas debemos no solo este diagnóstico, sino también la oportunidad de construir respuestas más ajustadas, más humanas y más eficaces para que juntos sigamos desarrollando herramientas y reflexiones para atender mejor a nuestros hijos.

Esta investigación se suma al camino iniciado con el “Cuestionario sobre Salud Mental”, publicado en 2025, cuyos resultados nos instaban a seguir profundizando en la realidad psicológica y emocional de niños y adolescentes y así contribuir a su bienestar. Por tanto, no es solo una herramienta de análisis, sino también un punto de partida para seguir avanzando en la construcción de una comunidad educativa más sólida, más consciente y mejor preparada para afrontar una de las principales preocupaciones de nuestros tiempos, la salud mental y todo lo que conlleva en el desarrollo de la persona y en el de nuestra sociedad.

Gracias, de nuevo, al equipo de investigación de la UCM, a José Antonio Luengo y Raquel Yévenes por ser el acicate constante para seguir reflexionando, y al equipo técnico del Consejo Escolar, cuyo compromiso ha hecho posible esta publicación.

M<sup>a</sup> Pilar Ponce Velasco

*Presidenta del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid*

## Introducción Unidad de Formación e Investigación en Salud Mental. ISMIE.

*¿Estamos entendiendo realmente lo que les ocurre a nuestros niños y adolescentes?*  
En ninguna época anterior se había hablado tanto de salud mental como en este momento, y, sin embargo, nunca ha parecido tan difícil interpretar lo que le ocurre a nuestra infancia y adolescencia, cómo leen y configuran la vida que transitan y, por supuesto, también, lo que experimentan, sienten y, en ocasiones “padecen” las familias en la actualidad.

Vivimos en un entorno fuertemente activado y removido por la tecnología, el impacto de la IA en nuestros modos de vivir, pero también en los modelos educativos, sensiblemente diferentes al de generaciones anteriores.

El modo en que los progenitores acompañan a sus hijos es un elemento esencial en el desarrollo y evolución de nuestra infancia. Sin embargo, a pesar de la gran visibilidad que en estos momentos presenta la salud mental y el bienestar emocional y psicológico en el plano educativo y social e incluso en el político, semejante mirada no se traduce, desde nuestro modo de ver, en un escenario consensuado y coherente para la acción y comprensión profunda por parte de las familias.

Por ello, el estudio que vas a comenzar a leer intenta explorar la percepción que tienen los progenitores sobre la salud mental de niños y adolescentes esencialmente en lo que repercute en sus creencias, preocupaciones y necesidades. Creemos que es un ámbito poco explorado y que puede aportar conocimiento que contribuya a generar un trabajo colaborativo entre instituciones educativas y contextos familiares.

Este estudio de investigación trata de obtener conclusiones sobre los modos de vida actuales en las familias con hijos escolarizados en centros educativos no universitarios en relación a: ritmos, rutinas, obligaciones, prioridades, valores, contravalores... Al igual que profundizar en sus deseos, miedos, fortalezas, debilidades y retos, y, por supuesto, también en las expectativas familiares y necesidades que presentan.

El mapa de situación que se presenta debería contribuir a alimentar modos y maneras de enfocar acciones que permitan mejorar las condiciones en que habilitamos el crecimiento y desarrollo de nuestros niños y adolescentes en esta controvertida sociedad que vivimos y construimos cada día.

José Antonio Luengo y Raquel Yévenes

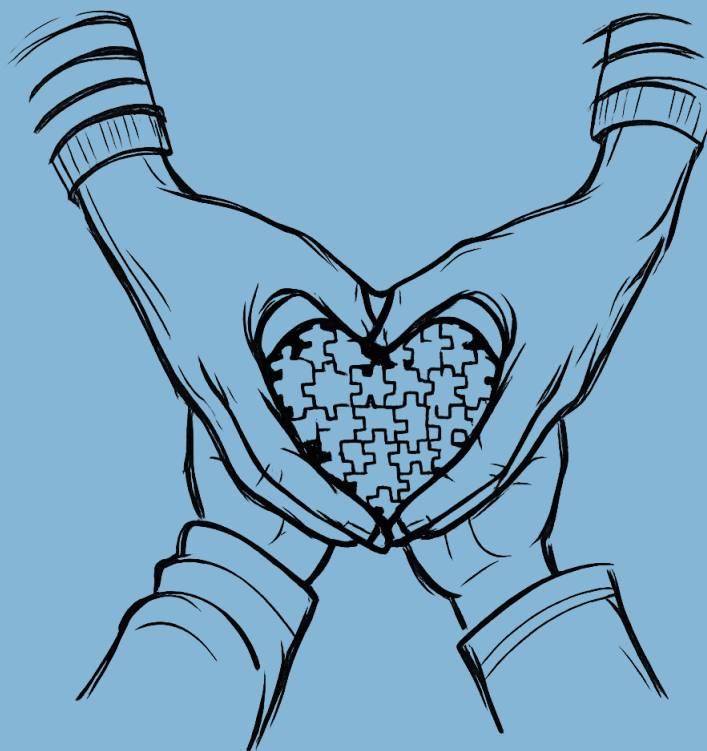
*Unidad de Formación e Investigación en Salud Mental. ISMIE*

educación

e

# capítulo 1

Introducción



La familia es un pilar esencial en el desarrollo humano, al ser el contexto privilegiado en el que tienen lugar los procesos fundamentales de socialización y aprendizaje (Bronfenbrenner & Morris, 2006; Rodrigo & Palacios, 1998). Sin embargo, el cumplimiento de estas funciones no está exento de dificultades: las familias actuales deben adaptarse a nuevas realidades sociales, culturales y tecnológicas que redefinen tanto su estructura como sus roles educativos y afectivos.

## Transformación de las estructuras familiares

Uno de los cambios más evidentes es la diversificación de las formas familiares. Frente al modelo tradicional de familia nuclear (padre, madre e hijos), hoy conviven múltiples configuraciones como familias monoparentales, reconstituidas, homoparentales o transnacionales, entre otras (Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, 2023). Este cambio obliga a superar visiones normativas de la familia y a centrarse en lo que realmente influye en el desarrollo infantil: la calidad de los vínculos, la estabilidad emocional y la presencia de adultos significativos.

Las investigaciones muestran que el bienestar de los menores no depende tanto de la estructura familiar como del clima afectivo y la coherencia educativa dentro del hogar. Factores como la estabilidad emocional, la comunicación positiva y el apoyo afectivo constituyen elementos fundamentales para el desarrollo saludable de los niños (Walsh, 2016).

## Cambios en los roles parentales

Como reflejo de la evolución de las sociedades modernas, se plantean nuevos retos en relación con la conciliación laboral, la distribución de responsabilidades parentales y la organización de la vida familiar.

La transformación de los roles de género ha modificado profundamente el ejercicio de la parentalidad. La incorporación masiva de la mujer al mercado laboral y la creciente implicación de los padres en el cuidado cotidiano han favorecido modelos de crianza más corresponsables (Crespo, 2011). Sin embargo, este cambio, también ha generado nuevos desafíos. Muchas familias deben conciliar demandas laborales exigentes con la necesidad de ofrecer presencia emocional y acompañamiento educativo a sus hijos (Mikolajczak et al., 2023). En este contexto, la parentalidad se ha vuelto más compleja y reflexiva: los adultos ya no reproducen automáticamente modelos heredados, sino que deben construir activamente su identidad parental.

En este contexto surge el concepto de competencias parentales, como el conjunto de habilidades, conocimientos y actitudes que permiten a los padres y madres responder

de manera adecuada a las necesidades de desarrollo de sus hijos (Rodrigo et al., 2010). Estas competencias implican la capacidad de proporcionar apoyo emocional y afectivo, el establecimiento de normas y límites adecuados, la promoción de la autonomía y la responsabilidad en los hijos, la comunicación positiva y la resolución de conflictos, así como la capacidad de adaptación de la educación familiar a las diferentes etapas evolutivas.

## Presiones sociales y bienestar familiar

A todos estos cambios se suman factores socioeconómicos que influyen en la dinámica familiar. La precariedad laboral, las largas jornadas de trabajo y la creciente exigencia educativa hacia los hijos generan niveles elevados de estrés parental (OECD, 2023). En muchos casos, las familias experimentan una tensión constante entre las expectativas sociales (ser adultos emocionalmente disponibles, promover el éxito académico de los hijos y mantener la estabilidad económica) y los recursos reales con los que cuentan.

Esta situación puede derivar en fenómenos como el agotamiento o burnout parental, resultado de la exposición crónica al estrés parental y cuyos principales síntomas son el agotamiento emocional vinculado al rol parental, el distanciamiento afectivo de los hijos y la pérdida de la sensación de eficacia y realización como padre o madre. Este fenómeno afecta tanto al bienestar de los adultos como al clima emocional del hogar, pudiendo derivar en situaciones de negligencia o conflicto familiar (Mikolajczak et al., 2023).

A pesar de estas dificultades, muchas familias desarrollan una notable capacidad de adaptación. Este proceso ha sido conceptualizado como resiliencia familiar, entendida como la capacidad del sistema familiar para afrontar situaciones adversas, reorganizar su funcionamiento y mantener relaciones de apoyo entre sus miembros (Walsh, 2016).

Entre los factores que favorecen la resiliencia familiar destacan el apoyo social y comunitario, la cohesión emocional entre los miembros de la familia, la comunicación abierta y respetuosa y la flexibilidad en la organización familiar. Estos factores permiten a las familias adaptarse a las transformaciones sociales y afrontar las dificultades de manera constructiva, fortaleciendo sus vínculos y promoviendo el bienestar psicológico de sus miembros.

## La influencia de la cultura digital

La expansión de las tecnologías digitales constituye otro de los grandes retos para las familias. Internet y las redes sociales han ampliado las oportunidades de aprendizaje y comunicación, pero también han introducido nuevos riesgos y tensiones.

Las familias se enfrentan hoy a la tarea de educar en el uso responsable de la tecnología, estableciendo límites, acompañando el acceso a la información y promoviendo una relación equilibrada con las pantallas. Esto requiere nuevas competencias parentales, ya que la socialización de los niños ya no se produce únicamente en el ámbito familiar y escolar, sino también en entornos digitales que escapan parcialmente al control adulto.

Competencias que permitan a las familias afrontar las siguientes dificultades: el desconocimiento de las plataformas digitales utilizadas por los adolescentes, la falta de tiempo para supervisar el uso de internet, el temor a generar conflictos familiares al establecer normas y los cambios continuos en las formas de comunicación digital de sus hijos.

En este contexto surge el concepto de mediación parental digital, como el conjunto de estrategias utilizadas por las familias para supervisar, guiar o acompañar a sus hijos en el uso de internet, redes sociales y dispositivos digitales (Livingstone & Helsper, 2008). Esta mediación implica la orientación sobre los contenidos digitales (mediación activa), el establecimiento de normas sobre el tiempo o el acceso (mediación restrictiva) y el uso compartido de las tecnologías (mediación participativa). La mediación parental digital se ha mostrado como una estrategia eficaz en la reducción de los riesgos asociados al uso de las tecnologías en la infancia y la adolescencia (Fam et al., 2023).

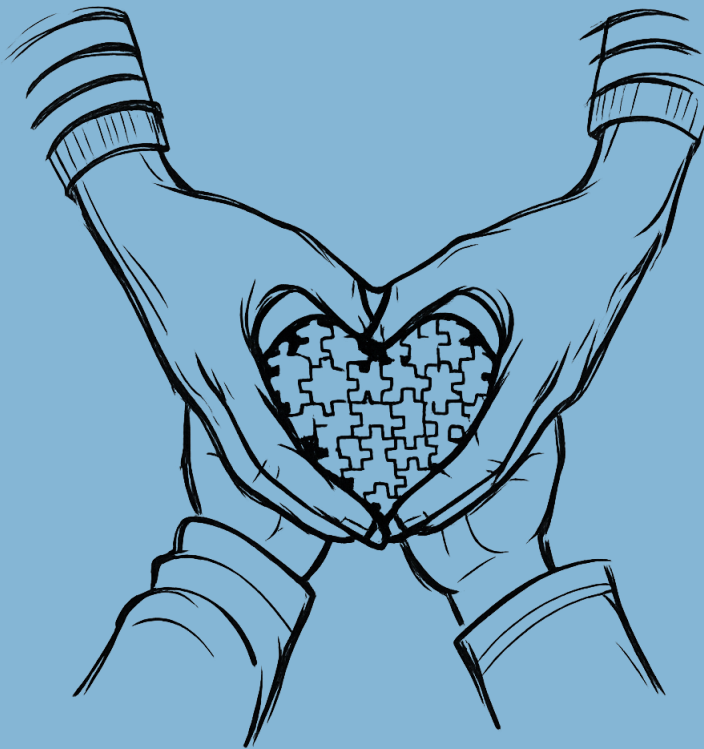
A partir de este análisis, el presente estudio pretende conocer las preocupaciones y retos que se plantean las familias madrileñas, lo que permitirá orientar mejor las acciones formativas dirigidas a padres y madres, y enriquecer el trabajo conjunto con los centros.

educación

e

## capítulo 2

Estudio Empírico



## 2.1. Objetivo general

El objetivo principal de este estudio es analizar el bienestar psicológico y el funcionamiento familiar de las familias con hijos en edad escolar en la Comunidad de Madrid, así como identificar los principales retos educativos y preocupaciones relacionadas con la crianza y la salud mental de los menores.

## 2.2. Objetivos específicos

1. Analizar el bienestar psicológico de los progenitores, considerando las dimensiones de conexión familiar percibida, satisfacción parental y autocuidado y recursos personales.
2. Examinar el funcionamiento familiar, atendiendo especialmente al vínculo familiar y a los procesos de comunicación y expresión emocional entre sus miembros.
3. Identificar las principales dificultades percibidas por las familias en la tarea de educar a sus hijos e hijas, así como los ámbitos de la crianza que generan mayor preocupación.
4. Analizar las preocupaciones de las familias en relación con la salud mental de sus hijos e hijas, identificando los problemas que consideran más relevantes.
5. Explorar la percepción de las familias sobre la disponibilidad de estrategias y recursos de apoyo para afrontar las dificultades educativas y familiares.

El presente estudio se desarrolló mediante un diseño cuantitativo de carácter descriptivo y transversal, basado en la aplicación de un cuestionario online dirigido a madres y padres con hijos en edad escolar residentes en la Comunidad de Madrid.

## 2.3. Participantes

Participaron en el estudio un total de 14.734 madres y padres con hijos en edad escolar residentes en la Comunidad de Madrid. La participación fue voluntaria, mediante un muestreo no probabilístico de carácter incidental.

En cuanto a la distribución por género, el 80,5% de los participantes fueron mujeres y el 18,6% hombres, mientras que un 0,9% prefirió no indicar su género.

En relación con la edad, el grupo más numeroso correspondió al tramo 45-54 años (53,9%), seguido del grupo 35-44 años (33,1%). Los grupos con menor representación fueron los menores de 25 años (0,9%) y los mayores de 64 años (0,3%), lo que indica una muestra concentrada en la franja de edad adulta media, coherente con el perfil de progenitores con hijos en etapa escolar.

En relación con la situación laboral, el 70,4% de los participantes se encontraba empleado a tiempo completo, el 10,9% a tiempo parcial y el 8,9% en situación de desempleo. El 8,1% trabajaba por cuenta propia, y en menor medida se identificaron jubilados (1,0%) y estudiantes (0,8%).

En cuanto al nivel de estudios, la muestra presentó un perfil educativo elevado: el 58,3% contaba con estudios universitarios y el 28,3% con Bachillerato o Ciclos Formativos de grado medio o superior. Los participantes con estudios de Secundaria Obligatoria representaron el 7,3%, y aquellos con estudios primarios el 6,1%.

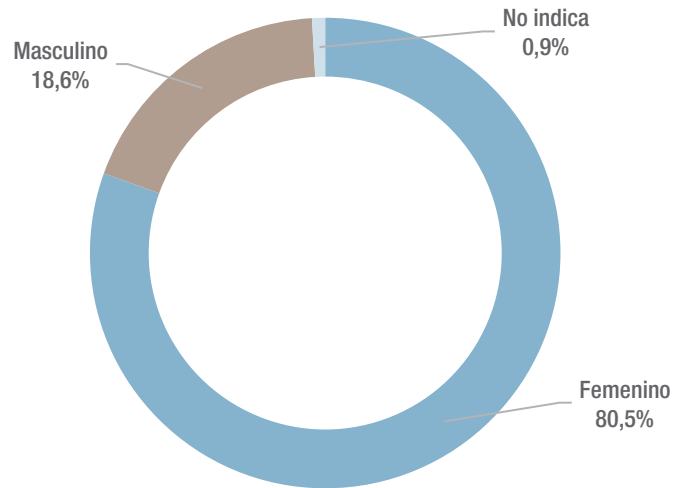
Respecto a la estructura familiar, el 78,2% de las familias respondieron al modelo tradicional biparental, el 16,2% a familias monoparentales, el 2,8% a familias extensas y el 2,0% a otras tipologías. Las familias homoparentales representaron el 0,8% de la muestra.

En lo referente a los hijos, los grupos de edad con mayor presencia fueron los de 10 a 13 años (44,3%) y los de 14 a 16 años (37,4%). Dado que los participantes podían tener hijos de diferentes edades, los porcentajes suman más del 100%.

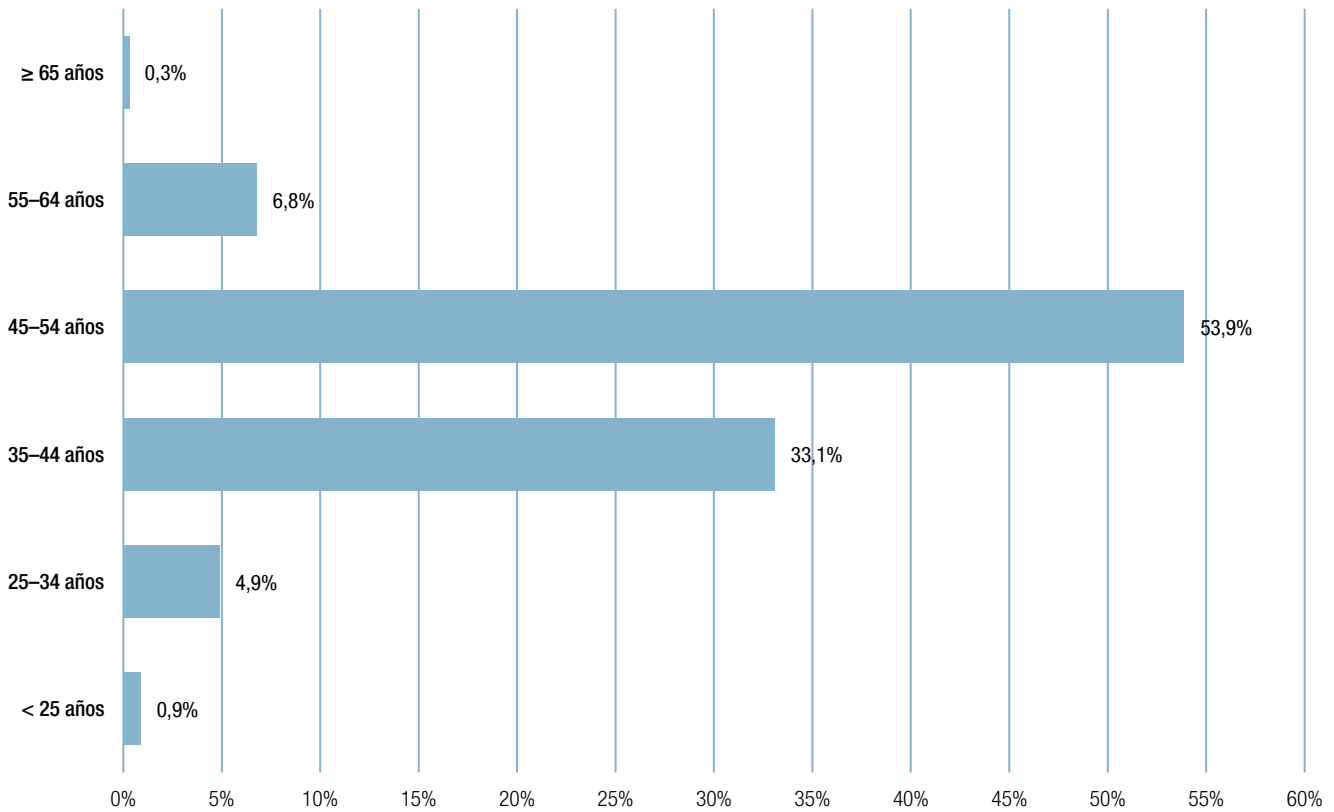
En cuanto a la etapa educativa, los hijos e hijas de los participantes se encontraban principalmente en Educación Secundaria Obligatoria (51,6%) y en Educación Primaria (45,4%). Las etapas de Infantil y Bachillerato registraron porcentajes similares, de 18,4% y 18,6% respectivamente.

Finalmente, el 12,7% de los participantes indicó que alguno de sus hijos/as presentaba un diagnóstico vinculado a problemas de salud mental, frente al 86,9% que indicó no tenerlo. Un 0,4% no respondió a esta pregunta.

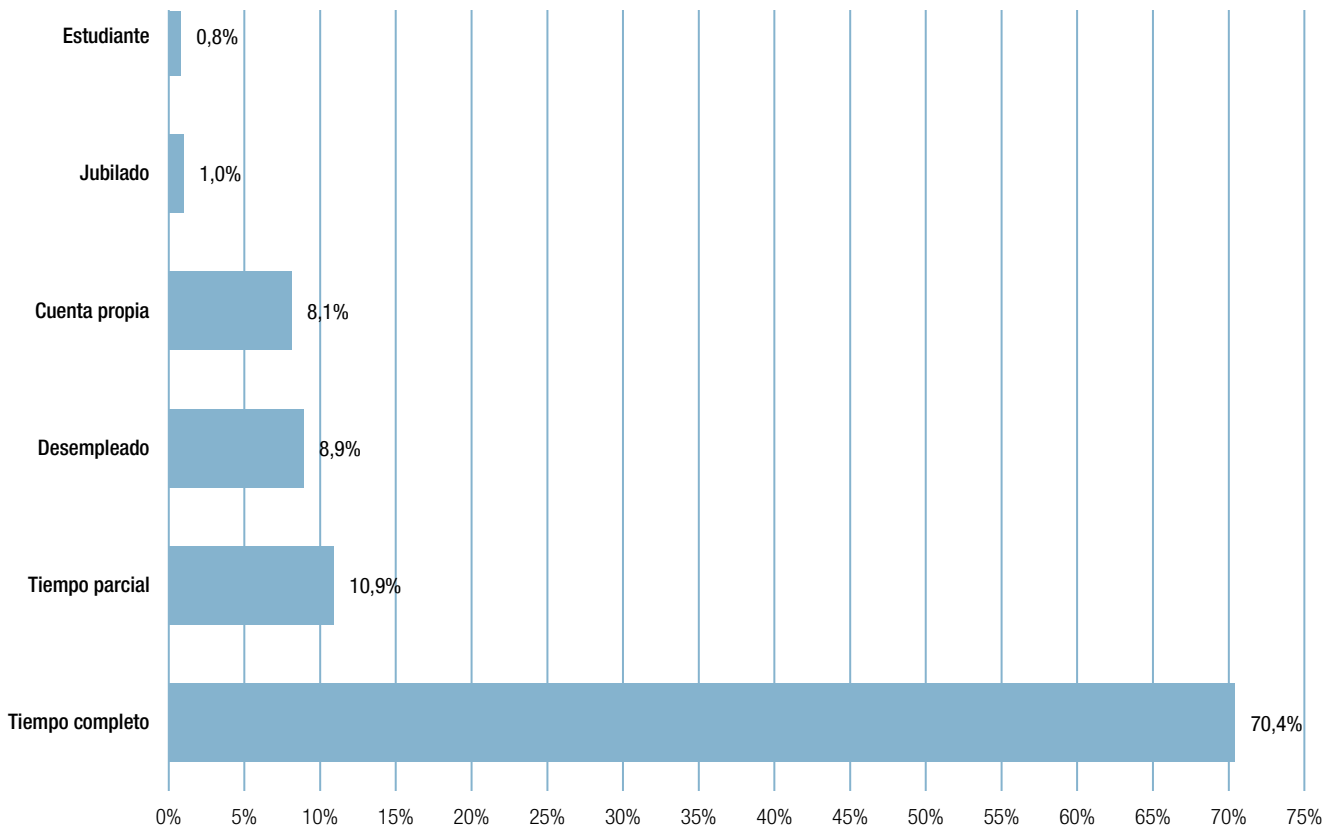
**Figura 1.** Distribución de los participantes en función del género



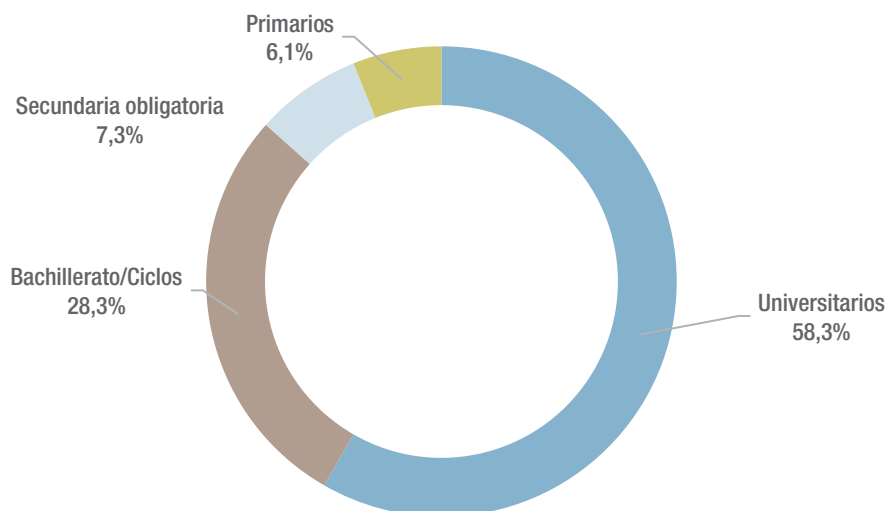
**Figura 2.** Distribución de los participantes (en %) en función de la edad



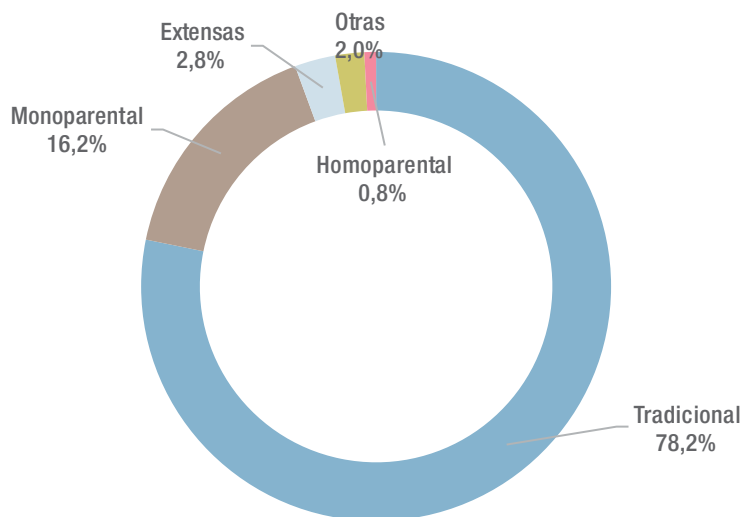
**Figura 3.** Distribución de los participantes (en %) según su ocupación



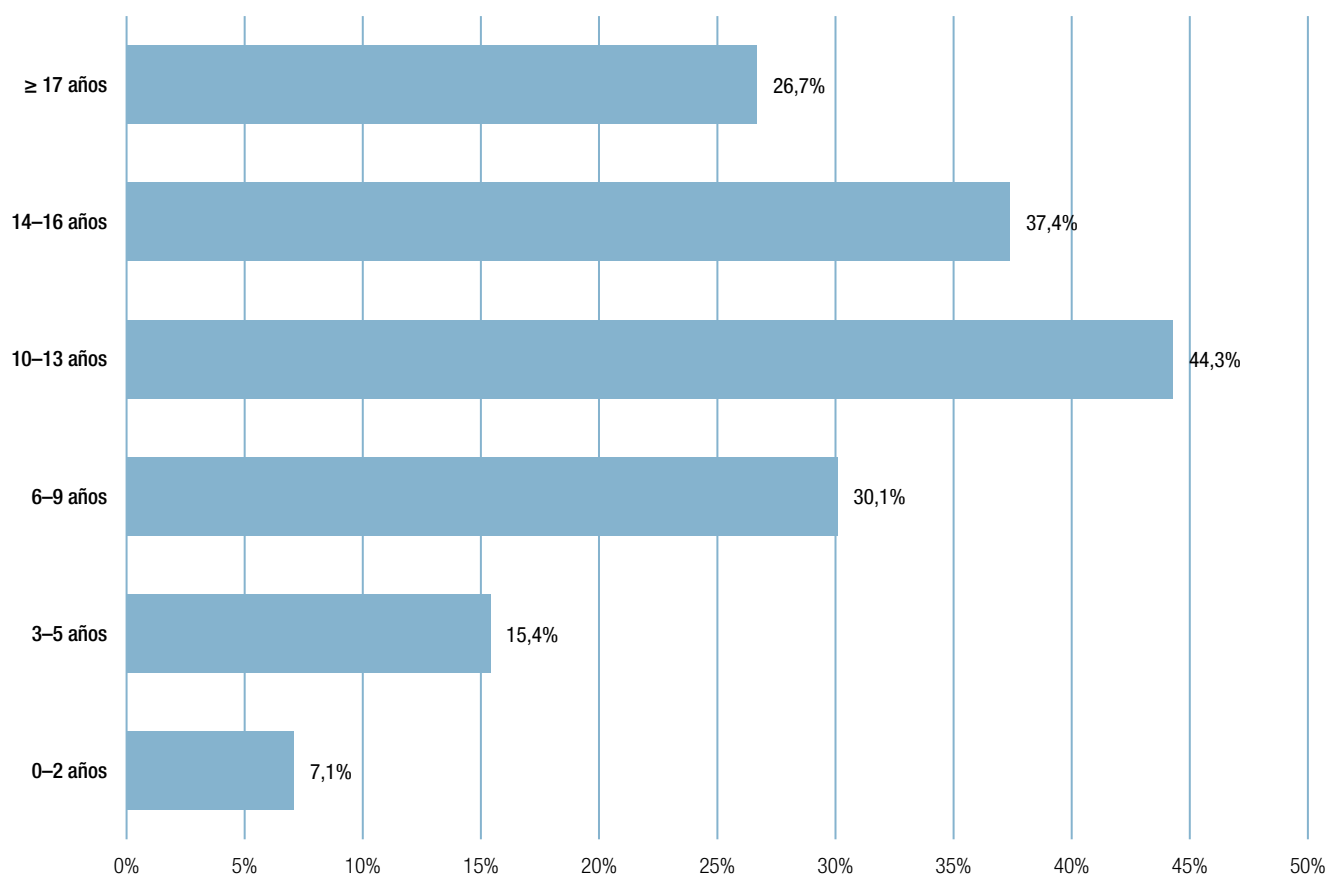
**Figura 4.** Distribución de los participantes por nivel de estudios



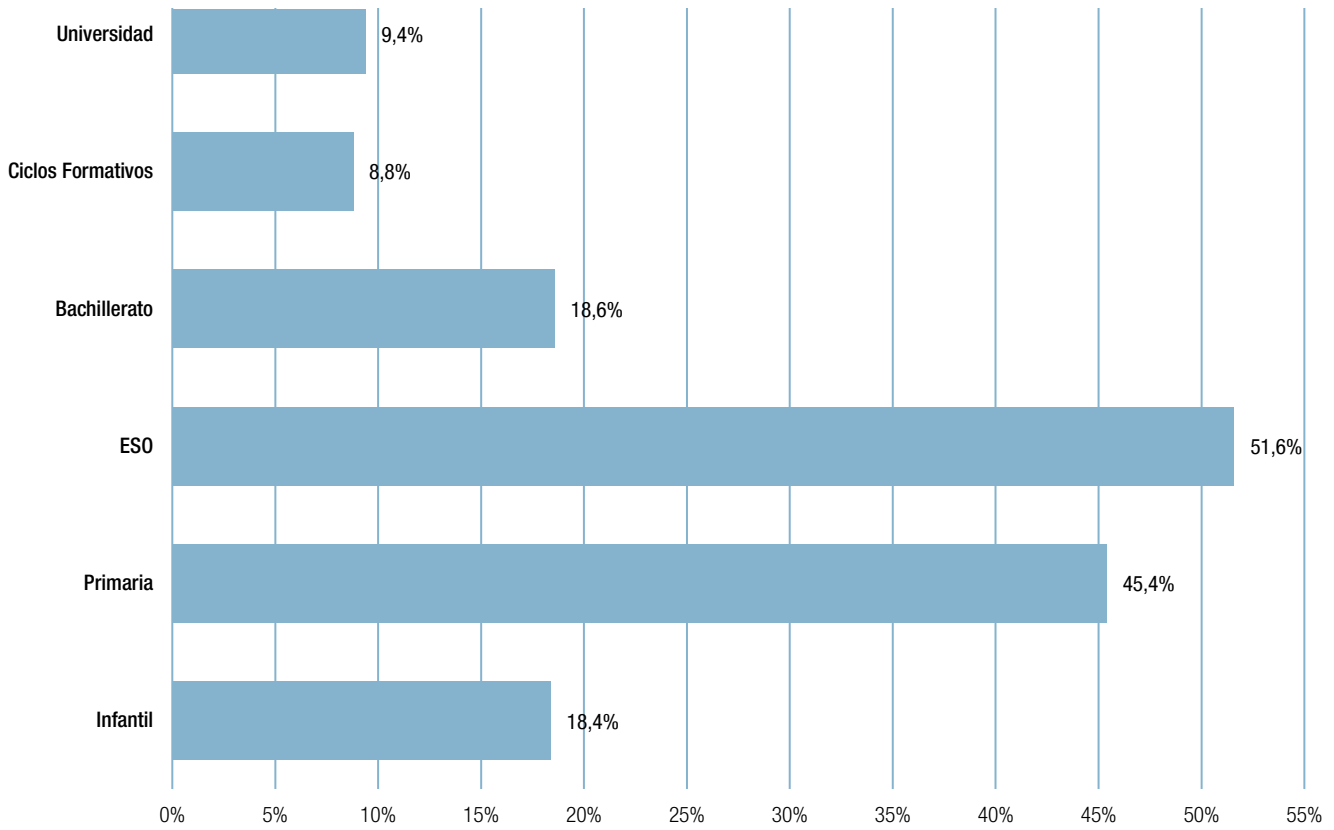
**Figura 5.** Estructura familiar de los participantes



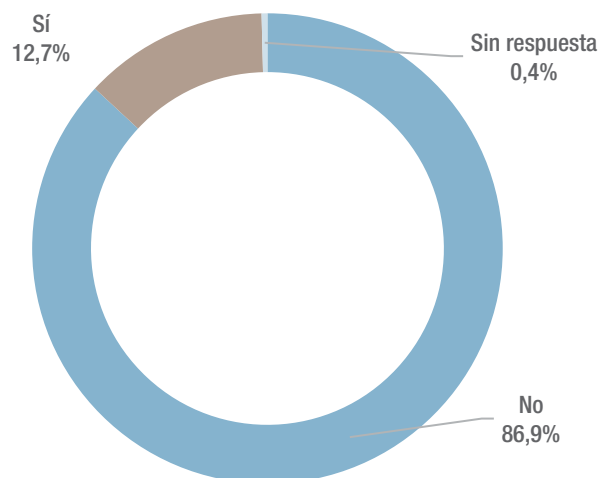
**Figura 6.** Edad de los hijos e hijas



**Figura 7.** Etapa educativa



**Figura 8.** Familias con diagnóstico vinculado a problemas de salud mental



## 2.4. Instrumento de medida

Para la recogida de información se elaboró un cuestionario *ad hoc*, diseñado específicamente para evaluar el bienestar psicológico y el funcionamiento familiar de las familias participantes. El instrumento se estructuró en diferentes bloques temáticos que exploran dimensiones relacionadas con el bienestar personal de los progenitores, el funcionamiento familiar y las preocupaciones educativas actuales.

### Bienestar personal

Esta dimensión está compuesta por 35 ítems que evalúan aspectos vinculados con la satisfacción parental, la conexión emocional dentro de la familia, la cohesión familiar, la comunicación y el autocuidado personal de los progenitores. Las respuestas se registran mediante una escala tipo Likert de cinco puntos, donde 1 indica *mínimo acuerdo* y 5 *máximo acuerdo*. A partir de un análisis factorial exploratorio, se identificaron tres factores principales, que explican el 56,7% de la varianza total. La fiabilidad de la escala se evaluó mediante el coeficiente *alpha de Cronbach* (.870).

Conexión familiar percibida: este factor representa la conexión emocional y ausencia de distanciamiento familiar. Puntuaciones altas indican fuerte vinculación afectiva con la familia, mientras que puntuaciones bajas estarían relacionadas con situaciones de *burnout*. Incluye elementos como “Me siento valorado por mi familia” o “Me cuesta mostrar afecto”.

Autocuidado y recursos personales: este factor mide la capacidad del padre/madre para mantener su propio bienestar mientras cuida de la familia. Ejemplos de elementos de este factor son “Tengo espacios y tiempo para mí” o “Tengo energía para afrontar los problemas familiares”.

Satisfacción con el rol parental: Refleja sentimientos positivos hacia la familia y el rol parental. Ejemplos de elementos de este factor son “Creo que soy un buen padre/madre” o “Estoy orgulloso de mi familia”.

## Bienestar familiar

Esta dimensión está compuesta por 20 elementos relacionados con el funcionamiento familiar. Las respuestas se expresan en formato de escala tipo Likert con cinco grados (1=mínimo acuerdo y 5=máximo acuerdo). En el análisis factorial realizado se identificaron dos factores que explican el 67,8% de la varianza total. La fiabilidad de la escala se evaluó mediante el coeficiente *alpha de Cronbach* (.965).

Vínculo familiar: este factor mide la cohesión y el apoyo familiar. Ejemplos de elementos de este factor son “En momentos difíciles nos apoyamos mutuamente” o “Nos sentimos seguros y protegidos”.

Comunicación y expresión emocional: este factor incluye elementos como “Nos sentimos escuchados y comprendidos” o “Sabemos cómo expresar nuestras emociones”.

## Dificultades en la tarea de educar

Para el estudio de las dificultades educativas que atraviesan las familias, se elaboró una pregunta en la que se presentan diez tareas familiares, de las cuales se propone que se seleccionen tres por orden de prioridad en el nivel de preocupación. Algunos ejemplos de las tareas propuestas son “Establecer límites y normas claras” o “Responder adecuadamente a las necesidades de mis hijos”.

## Preocupaciones en relación con la crianza

En el cuestionario se incluyó una pregunta en la que se presentan ocho temas de actualidad vinculados a la educación familiar y se propone que se seleccionen los tres que les preocupan más. Se incluyen cuestiones como “la gestión equilibrada del uso de las tecnologías” o “la educación afectivo-sexual”.

## Salud mental

Se incluyó una pregunta sobre las preocupaciones de las familias en relación con la salud mental de sus hijos e hijas, pidiéndoles que identificaran, por orden de prioridad, las tres preocupaciones mayores en este tema. Algunos ejemplos incluidos son “conductas suicidas”, “adicción al juego” y “comportamiento agresivo o desafiante” o “falta de relaciones con iguales (soledad no deseada)”.

## Recursos y estrategias

Se incluye una pregunta abierta sobre el tipo de ayuda que la familia necesitaría para afrontar con éxito su tarea educativa.

## Calidad de la relación con los hijos/as

Se incluye una pregunta en la que se pide valorar la relación con los hijos/as como muy buena, buena, mala o muy mala. Esta información puede ser un indicador global de la calidad de la relación con los menores.

## 2.5. Procedimiento

En el marco del Encuentro Familia y Escuela: Rompiendo tabúes por la infancia y la adolescencia, celebrado el 11 de junio de 2025, el Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid lanzó un cuestionario en línea con el objetivo de conocer el bienestar psicológico de las familias madrileñas. Posteriormente, en octubre del mismo año, el cuestionario fue distribuido nuevamente a través de los centros educativos públicos y concertados pertenecientes a las cinco Direcciones de Área Territorial (DAT) de la Comunidad de Madrid.

## 2.6. Análisis de datos

Los datos fueron analizados mediante técnicas estadísticas descriptivas (frecuencias, porcentajes, medias y desviaciones típicas) y análisis factorial exploratorio para examinar la estructura del cuestionario. Para la realización de este análisis se utilizó el paquete de software estadístico SPSS v29.

En el caso del análisis de la información recopilada a través de la pregunta abierta sobre demanda de ayuda de las familias, se realizó un análisis categorial mediante el programa informático ATLAS TI 25.

Las figuras que aparecen en el informe se han elaborado a partir de los resultados obtenidos del análisis de datos utilizando herramientas de inteligencia artificial generativa.

## 2.7. Consideraciones éticas

La investigación se desarrolló de acuerdo con los principios éticos aplicables a la investigación en ciencias sociales y educativas, garantizando en todo momento el respeto a los derechos de las personas participantes.

La participación en el estudio fue voluntaria y anónima. El cuestionario se diseñó de forma que no se recogiera información personal que permitiera identificar directa o indirectamente a los participantes, garantizando así la confidencialidad de las respuestas. Antes de completar el cuestionario, se incluía información sobre la finalidad del estudio, el carácter institucional de la investigación y el uso de los datos recogidos exclusivamente con fines de análisis y elaboración de informes sobre el bienestar familiar y los retos educativos de las familias madrileñas. La cumplimentación del cuestionario implicó la aceptación informada de participar en el estudio.

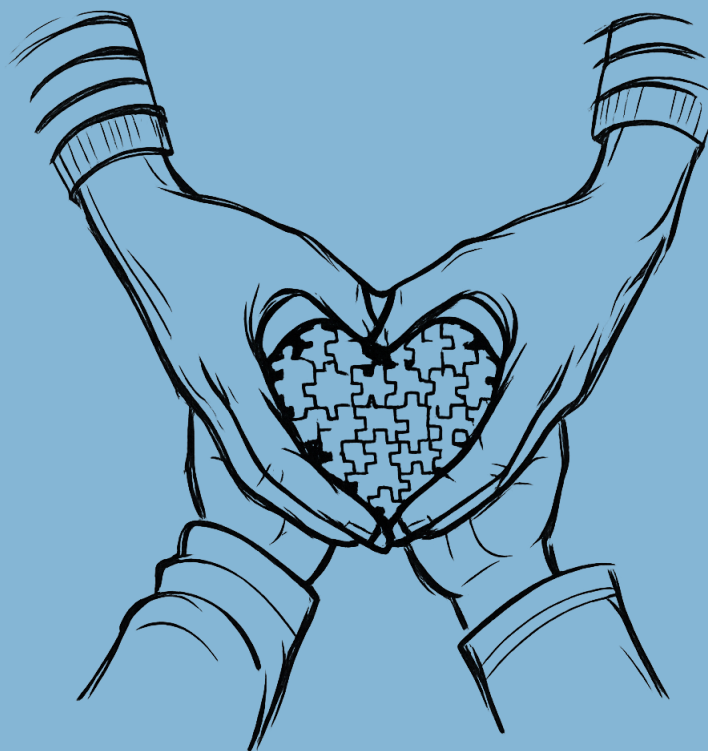
La administración del cuestionario se realizó mediante la plataforma online EducaMadrid, que habitualmente utiliza el Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid y que garantiza el anonimato de las respuestas y el almacenamiento seguro de la información recopilada.

Finalmente, los datos obtenidos fueron tratados de forma agregada y exclusivamente con fines estadísticos, garantizando la confidencialidad de la información proporcionada por los participantes.



# capítulo 3

Resultados



En este apartado se van a presentar los datos obtenidos tras realizar los análisis estadísticos de las respuestas que han ofrecido las familias. Después de analizar las respuestas, se ha decidido mostrar las diferencias encontradas en las cinco variables sociodemográficas que ofrecían resultados más relevantes: nivel de estudios de los encuestados; estructura familiar; edad de los hijos; hijo con diagnóstico de salud mental; calidad de la relación con los hijos.

Para facilitar la lectura, los resultados se han organizado en cuatro bloques:

- El primer bloque presenta los resultados de los factores relacionados con la situación personal de los padres y las madres con respecto a cómo se sienten a nivel personal, familiar y en su rol de padres.
- El segundo bloque se refiere a la percepción que los encuestados tienen acerca del bienestar familiar, centrado este en la comunicación y la expresión de emociones, y en el vínculo familiar. Los datos que se presentan en los dos primeros bloques son puntuaciones medias en escala 0-10.
- El tercero muestra los resultados acerca de las dificultades y preocupaciones con respecto a la educación de los hijos. En primer lugar, se señalan las tareas educativas que les resultan más complicadas y después se analizan los resultados acerca de los temas que más les preocupan.
- El último punto está centrado en mostrar las preocupaciones de las familias con respecto a la salud mental de sus hijos.

Para presentar los resultados, debido al gran número de variables que se han tenido en cuenta y a las categorías de cada una de ellas, en la mayoría de los bloques se ha optado por utilizar mapas de calor en los que se señalan las diferencias encontradas en las categorías analizadas.

### 3.1. El bienestar personal de los padres y las madres

Como ya se ha comentado, este apartado hace referencia a cómo se sienten a nivel personal los padres y madres encuestados. En cada uno de ellos se presentan los datos generales y organizados por las cinco variables sociodemográficas elegidas para el análisis.

#### Conexión familiar percibida

Este factor hace referencia a la conexión que los progenitores sienten con el resto de los miembros de su familia. Las puntuaciones altas indican una fuerte vinculación afectiva con la familia.

La puntuación media global de este factor es de 8,35, situándose en un nivel positivo dentro de la escala.

**Figura 9.** Puntuaciones medias del factor conexión familiar percibida en función de las diferentes variables sociodemográficas

Nivel de estudios	7.58 Primarios	8.11 Sec. Oblig.	8.28 Bach./CF	8.49 Universitarios		
Estructura familiar	8.44 Biparental	8.0 Madre e hijo/s	8.17 Padre e hijo/s	8.21 Homoparental	8.16 Con parientes	7.92 Otras
Edad de los hijos	8.47 0-2 años	8.45 3-5 años	8.38 6-9 años	8.36 10-13 años	8.32 14-16 años	8.23 17+ años
Diag. salud mental hijo/a		7.88 Sí	8.42 No			
Relación con los hijos		8.38 Muy buena/buena	6.16 Muy mala/mala			

Nota: la escala de color se aplica de forma independiente en cada fila, mostrando el mínimo y máximo de cada variable.

En líneas generales se comprueba que las mayores diferencias en este factor se encuentran en el análisis de dos variables, el nivel de estudios de los progenitores y la calidad de la relación con los hijos.

En cuanto al nivel de estudios de los encuestados, se observa que los participantes con estudios primarios obtienen la puntuación más baja (7,58), que asciende progresivamente hasta 8,11 en Educación Secundaria Obligatoria, 8,28 en Bachillerato o Ciclos Formativos y 8,49 en estudios universitarios. Esta diferencia de casi un punto entre los extremos sugiere que el nivel formativo está asociado a una mayor percepción de conexión con la familia.

Por estructura familiar, las familias biparentales tradicionales registran el valor más elevado (8,44), seguidas de las homoparentales (8,21) y las formadas por padre e hijo/s (8,17). Las familias monoparentales encabezadas por la madre (8,00) y las clasificadas como "Otras situaciones" (7,92) presentan las puntuaciones más bajas, lo que apunta a que la presencia de ambos progenitores en el hogar se asocia a una mayor percepción de cohesión familiar.

La edad de los hijos muestra un descenso gradual y continuo, las puntuaciones más altas corresponden a los progenitores con hijos de entre 0 y 2 años (8,47) y de 3 a 5 años (8,45), y van reduciéndose progresivamente hasta 8,23 en el grupo de hijos de 17 o más años. Lo que indica que los progenitores con hijos más pequeños consideran que son más necesarios

La existencia de un diagnóstico de salud mental en algún hijo reduce la percepción de conexión familiar de forma notable, las familias en esta situación obtienen una media de 7,88, frente a 8,42 en aquellas que no la experimentan.

Esta diferencia de más de medio punto indica que convivir con esta circunstancia afecta de forma significativa a la cohesión percibida dentro del hogar.

La calidad de la relación con los hijos es, con diferencia, la variable que mayor impacto tiene sobre este factor. Las familias que describen su relación con los hijos como muy buena o buena obtienen 8,38, mientras que las que la califican como muy mala o mala descienden hasta 6,16. Una brecha de 2,22 puntos que no tiene parangón en ninguna otra variable analizada y que sitúa la calidad del vínculo filial como el principal determinante de la conexión familiar percibida.

## Autocuidado y recursos personales

Este factor hace referencia a la capacidad de los padres y madres para mantener su vitalidad, cuidarse y mantener su propio bienestar, a la vez que enfrentan las diferentes situaciones familiares y cuida de su familia. Las puntuaciones altas indican una buena capacidad de autocuidado.

Este factor es el que obtiene la puntuación general más baja (7,34). Al analizar en conjunto, se puede observar que sigue una trayectoria inversa a la del resto de factores en las variables relacionadas con la edad de los hijos. Mientras que la mayoría de los indicadores de bienestar descienden conforme los hijos crecen, en este factor las puntuaciones más bajas se dan en las familias con hijos más pequeños y van aumentando progresivamente a medida que los hijos se van haciendo mayores (de 6,92 a 7,60). Este comportamiento sugiere que la crianza en edades tempranas supone la mayor exigencia de los recursos personales del progenitor, que se van recuperando progresivamente conforme los hijos ganan autonomía.

**Figura 10.** Puntuaciones medias del factor Autocuidado y recursos personales en función de las diferentes variables sociodemográficas

Nivel de estudios	7.22 Primarios	7.39 Sec. Oblig.	7.3 Bach./CF	7.37 Universitarios		
Estructura familiar	7.39 Biparental	7.12 Madre e hijo/s	7.59 Padre e hijo/s	6.81 Homoparental	7.24 Con parientes	7.13 Otras
Edad de los hijos	6.92 0-2 años	6.97 3-5 años	7.11 6-9 años	7.34 10-13 años	7.52 14-16 años	7.6 17+ años
Diag. salud mental hijo/a		6.56 Sí	7.46 No			
Relación con los hijos		7.37 Muy buena/buena	5.09 Muy mala/mala			

Nota: la escala de color se aplica de forma independiente en cada fila, mostrando el mínimo y máximo de cada variable.

El nivel de estudios de los encuestados no marca apenas diferencias en este factor, sin embargo, la estructura familiar es una de las variables que introduce una mayor variabilidad. Las familias formadas por padre e hijos presentan la puntuación más alta (7,59), seguidas de las biparentales tradicionales (7,39). En el extremo opuesto, las familias homoparentales registran el valor más bajo (6,81), una diferencia de 0,78 puntos respecto al grupo más alto. Las familias monoparentales encabezadas por la madre (7,12) también se sitúan por debajo de la media global.

La existencia de un diagnóstico de salud mental en algún hijo marca una importante diferencia también en este factor. Las familias afectadas obtienen 6,56, frente a 7,46 en el resto, una diferencia de 0,90 puntos, lo que indica que cuidar de un hijo con problemas de salud mental tiene un coste directo y significativo sobre los recursos personales y la capacidad de autocuidado de los progenitores.

Por último, la calidad de la relación con los hijos vuelve a ser la variable de mayor impacto. Las familias con buena relación con sus hijos obtienen una puntuación media de 7,37 frente a 5,09 en las que la describen como mala. Una diferencia de 2,28 puntos que confirma que el deterioro de la relación con los hijos afecta profundamente al bienestar personal de padres y madres.

## Satisfacción con el rol parental

El tercer factor relacionado con el bienestar personal de los progenitores tiene que ver con su nivel de satisfacción con su labor como padre o madre. Refleja los sentimientos positivos hacia su familia y su rol.

La *Satisfacción parental* alcanza una media global de 8,59, siendo éste el factor con la puntuación más alta de los relativos al bienestar personal. En la mayoría de las variables analizadas, las diferencias entre grupos son muy reducidas, lo que sugiere que la valoración del propio desempeño parental es una dimensión relativamente robusta e independiente de las circunstancias sociodemográficas.

Sin embargo, como se puede ver en la figura 11, la excepción a esta estabilidad se muestra en la variable de calidad de la relación con los hijos que presenta una diferencia de 3,24 puntos entre las familias con buena (8,63 puntos) y mala relación con sus hijos (5,39). Estas diferencias pueden indicar que cuando la relación filial está deteriorada, la satisfacción con el rol parental se ve gravemente comprometida.

**Figura 11.** Puntuaciones medias del factor Satisfacción parental en función de las diferentes variables sociodemográficas

Nivel de estudios		8,59 Primarios	8,61 Sec. Oblig.	8,6 Bach./CF	8,58 Universitarios	
Estructura familiar	8,64 Biparental	8,42 Madre e hijo/s	8,36 Padre e hijo/s	8,34 Homoparental	8,51 Con parientes	8,1 Otras
Edad de los hijos	8,79 0-2 años	8,72 3-5 años	8,63 6-9 años	8,6 10-13 años	8,5 14-16 años	8,48 17+ años
Diag. salud mental hijo/a			8,08 Sí	8,66 No		
Relación con los hijos			8,63 Muy buena/buena	5,39 Muy mala/mala		

Nota: la escala de color se aplica de forma independiente en cada fila, mostrando el mínimo y máximo de cada variable.

## 3.2. El bienestar familiar

En este segundo bloque, se presentan los resultados de los dos factores relacionados con la percepción de los participantes sobre las relaciones intrafamiliares: *Comunicación y expresión de emociones* y *Vínculo familiar*.

### Comunicación y expresión de emociones

Este factor hace referencia a la calidad de la comunicación entre los miembros de la familia, y la capacidad para expresar y comprender los sentimientos y las emociones de cada uno.

Como se muestra en la figura 12, la puntuación media global es de 7,88, lo que indica un buen nivel de satisfacción de las familias con este aspecto, sin embargo, no es el factor con el que se encuentren más satisfechos.

El nivel de estudios apenas introduce variación en este factor, las puntuaciones oscilan entre 7,81 (estudios primarios) y 7,90 (universitarios). Una diferencia de apenas 0,09 puntos que no puede considerarse significativa.

En la estructura familiar sí se encuentran algunas diferencias, aunque no son muy acusadas. Las familias biparentales tradicionales obtienen la puntuación más alta (7,92), mientras que clasificadas como “otras situaciones” presentan el valor más bajo (7,38), una diferencia de 0,54 puntos. Las familias formadas por padre e hijo/s (7,60) también obtienen puntuaciones inferiores a la media, lo que podría relacionarse con una menor frecuencia o facilidad para la expresión emocional en hogares monoparentales de este tipo.

Sí se encuentran diferencias relacionadas con la edad de los hijos. Como se puede observar en la figura 12, se produce un descenso gradual a medida que aumenta la edad de los menores, desde 8,05 cuando los hijos tienen entre 0 y 2 años hasta 7,72 en el grupo de 17 o más años. La comunicación emocional en el hogar se ve progresivamente afectada a medida que los hijos avanzan en su desarrollo, coincidiendo con el incremento de la autonomía adolescente.

La existencia de un diagnóstico de salud mental en alguno de los hijos también parece afectar a la comunicación familiar. En las familias con esta circunstancia, la comunicación emocional se ve más comprometida que en el resto de familias (7,24 frente a 7,98), posiblemente por el peso del estrés crónico y la dificultad para abordar abiertamente temas de gran carga emocional.

Por último, la dificultad en la relación con los hijos también influye de manera negativa en la comunicación familiar. De hecho, es en este factor en el que se encuentran mayores diferencias. Las familias con buena relación obtienen una puntuación de 7,93 frente a 4,47 en las que la relación es mala. Este resultado señala con claridad que la comunicación y la expresión emocional son las dimensiones más sensibles al deterioro relacional, cuando la relación con los hijos está gravemente dañada, los canales de comunicación emocional prácticamente desaparecen.

**Figura 12.** Puntuaciones medias del factor Comunicación y expresión de emociones en función de las diferentes variables sociodemográficas

Nivel de estudios		8.83 Primarios	8.96 Sec. Oblig.	9.02 Bach./CF	9.05 Universitarios	
Estructura familiar	9.08 Biparental	8.85 Madre e hijo/s	8.7 Padre e hijo/s	8.93 Homoparental	8.89 Con parientes	8.52 Otras
Edad de los hijos	9.15 0–2 años	9.15 3–5 años	9.11 6–9 años	9.05 10–13 años	8.93 14–16 años	8.87 17+ años
Diag. salud mental hijo/a			8.56 Sí	9.1 No		
Relación con los hijos			9.07 Muy buena/buena	5.9 Muy mala/mala		

Nota: la escala de color se aplica de forma independiente en cada fila, mostrando el mínimo y máximo de cada variable.

## Vínculo familiar

Por último, el *Vínculo familiar* hace referencia a los sentimientos de unión, comprensión y apoyo entre los diferentes miembros de la familia. Sería el sentimiento de pertenencia que genera la unión en las familias.

El *Vínculo familiar* es el factor mejor valorado del estudio, con una media global de 9,03. A pesar de las puntuaciones generalmente elevadas, el análisis por variables sociodemográficas revela algunas diferencias. Al igual que en el resto de factores, el tipo de relación con los hijos es el que determina la calidad de ese vínculo.

Por nivel de estudios, se aprecia un aumento positivo similar al observado en la Conexión Familiar Percibida, desde 8,83 en participantes con estudios primarios hasta 9,05 en universitarios, pasando por 8,96 con estudios de Educación Secundaria Obligatoria y 9,02 con bachillerato o ciclos formativos. Aunque las diferencias son moderadas, la tendencia es consistente.

La estructura familiar muestra que las familias biparentales tradicionales obtienen la puntuación más alta (9,08), seguidas de las homoparentales (8,93) y las formadas por padres, hijos y parientes (8,89). Las familias formadas por padre e hijo/s (8,70) y las clasificadas como “otras situaciones” (8,52) registran los valores más bajos.

La edad de los hijos no muestra diferencias relevantes, pero sí se observa un descenso progresivo que indica que el vínculo familiar se va deteriorando a medida que los hijos se van haciendo mayores. Los grupos de 0-2 y 3-5 años comparten la puntuación máxima (9,15), que va reduciéndose hasta 8,87 en el grupo de 17 o más años.

La presencia de un diagnóstico de salud mental en algún hijo o hija reduce la puntuación de 9,10 a 8,56, una diferencia de 0,54 puntos. Aunque el vínculo se percibe como positivo en todas las familias, el descenso es consistente en línea con lo observado en el resto de factores.

Como ya se ha señalado, la calidad de la relación con los hijos introduce una brecha importante (3,17 puntos) entre las familias con buena relación (9,07) y las que la describen como mala (5,90). Es la segunda diferencia más amplia registrada en todo el estudio y pone de manifiesto que el deterioro del vínculo cotidiano con los hijos impacta de forma severa sobre la percepción del lazo afectivo familiar.

**Figura 13.** Puntuaciones medias del factor Vínculo familiar en función de las diferentes variables sociodemográficas

Nivel de estudios		7.81 Primarios	7.84 Sec. Oblig.	7.87 Bach./CF	7.9 Universitarios	
Estructura familiar	7.92 Biparental	7.81 Madre e hijo/s	7.6 Padre e hijo/s	7.76 Homoparental	7.69 Con parientes	7.38 Otras
Edad de los hijos	8.05 0-2 años	8.03 3-5 años	7.97 6-9 años	7.87 10-13 años	7.74 14-16 años	7.72 17+ años
Diag. salud mental hijo/a			7.24 Sí	7.98 No		
Relación con los hijos			7.93 Muy buena/buena	4.47 Muy mala/mala		

Nota: la escala de color se aplica de forma independiente en cada fila, mostrando el mínimo y máximo de cada variable.

### 3.3. Principales dificultades y preocupaciones con respecto a la crianza de los hijos

En este apartado se presentan los resultados derivados de las preguntas dirigidas a las familias sobre las tareas que les resultan más difíciles en relación con la educación de sus hijos, así como sobre los temas que les generan mayor preocupación. Siguiendo la misma estructura que en el apartado anterior, en ambos bloques se presentan en primer lugar los resultados generales y, posteriormente, el análisis de las diferencias en función de diversas variables sociodemográficas: nivel de estudios de los encuestados, edad de los hijos, estructura familiar, presencia de algún problema de salud mental diagnosticado en los hijos y calidad de la relación con ellos.

Dado que en el cuestionario se solicitó a las familias que seleccionaran, entre varias alternativas, las tres opciones que consideraban más difíciles y las tres que les generaban mayor preocupación, en la presentación de los resultados generales se ha optado por mostrar el *ranking* de preferencias obtenido.

No obstante, en el análisis según variables sociodemográficas se han agregado los porcentajes de respuesta correspondientes a las tres opciones seleccionadas por cada participante. En consecuencia, los porcentajes presentados pueden superar ampliamente el 100%, dado que cada participante tenía la posibilidad de señalar múltiples opciones.

#### Tareas educativas que más dificultad plantean a las familias

El análisis del factor *Tareas educativas que más dificultad plantean a las familias* muestra un panorama dominado por dos grandes retos que concentran la atención de más del 40% de los encuestados. El resto de las tareas presentadas representa un conjunto de dificultades secundarias que se distribuyen de forma más heterogénea en el orden de prioridad seleccionado.

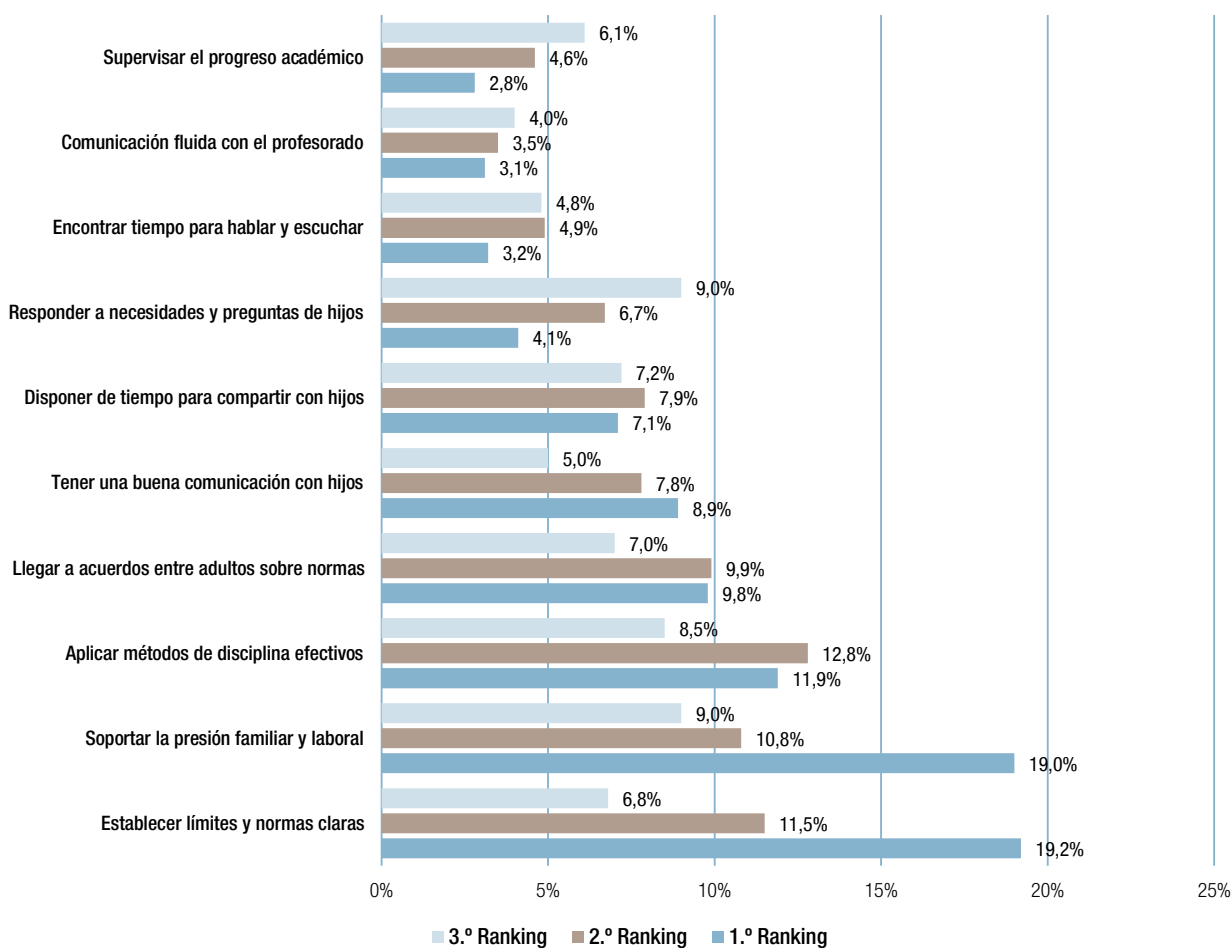
En la figura 14 se muestra el porcentaje de participantes que seleccionan cada una de las tareas. Como se ha comentado anteriormente, cada encuestado señaló las tres que, por orden de importancia, les resultan más complicadas con respecto a la educación de sus hijos.

Las dos tareas que las familias seleccionan como más complicadas para ellos son “Establecer límites y normas claras” y “Soportar la presión para afrontar las responsabilidades familiares y laborales”. El 19,2% y el 19,0% de las familias las seleccionan como primera dificultad. Ambas opciones también son señaladas como segunda y tercera dificultad por un porcentaje similar si consideramos conjuntamente la 2ª y 3ª opción, lo que indica que ambas son dificultades importantes a la hora de educar a sus hijos.

“Aplicar métodos de disciplina efectivos y respetuosos” ocupa el tercer lugar entre las dificultades más señaladas con un 11,9%, aunque su peso aumenta en el segundo orden de prioridad (12,8%), superando a las dos primeras. Esta inversión entre los dos primeros puestos podría deberse a que las familias que señalan tener dificultades en el establecimiento de límites y normas claras también presentan dificultades para aplicar métodos de disciplina efectivos y respetuosos, lo que refleja la estrecha relación entre ambas.

El resto de las dificultades se distribuye en dos grupos bien diferenciados. Un grupo intermedio está formado por llegar a acuerdos entre adultos sobre el establecimiento de normas (9,8% en el primer ranking), tener una buena comunicación con los hijos (8,9%) y disponer de tiempo para compartir con ellos (7,1%). Un segundo grupo, con porcentajes más bajos en el primer ranking, incluye responder adecuadamente a las necesidades y preguntas de los hijos (4,1%), encontrar tiempo para hablar y escuchar (3,2%), la comunicación fluida con el profesorado (3,1%) y supervisar el progreso académico (2,8%).

Figura 14. Tareas educativas que plantean mayor dificultad a las familias. Datos generales



## Dificultades según el nivel de estudios del progenitor

El mapa de calor elaborado a partir de la suma de las tres prioridades señaladas (figura 15) muestra diferencias marcadas en función del nivel de estudios del progenitor, en algunas de las tareas educativas familiares.

La primera de ellas tiene que ver con la conciliación de la vida familiar y laboral. La presión para afrontar las responsabilidades familiares y laborales sigue una tendencia claramente ascendente con el nivel educativo. Mientras que una cuarta parte de las familias con estudios primarios la señala como una de sus principales dificultades, este porcentaje asciende al 34,2% de los encuestados con estudios medios (bachillerato o ciclos formativos), y hasta el 43,7% en los universitarios. Esta tarea es con diferencia la que plantea mayores dificultades a las familias con estudios universitarios.

La comunicación padres-hijos sigue el patrón inverso. Este tema plantea mayor dificultad a las familias con menor nivel de estudios que a los participantes con estudios universitarios. En concreto, es la segunda dificultad más señalada por las familias con estudios primarios (33,6%) y de secundaria obligatoria (29,6%), después del establecimiento de límites, y desciende de forma pronunciada hasta el 23,8% en bachillerato o ciclos formativos y el 18,3% en universitarios. Esta inversión entre presión laboral y comunicación con los hijos es un dato significativo, cuanto mayor es el nivel de estudios del progenitor, más peso adquiere la gestión de las exigencias del entorno laboral y familiar, y menos la dificultad para comunicarse con los hijos.

Establecer límites y normas claras se mantiene como la dificultad principal en los niveles inferiores (39,1% en primarios, 40,0% en la secundaria obligatoria), pero en las familias universitarias cede el primer puesto a la presión laboral (36,6% frente a 43,7%). Aplicar métodos de disciplina efectivos sigue la misma tendencia que la presión laboral, creciendo desde el 24,4% en progenitores con nivel de estudios primarios hasta el 36,6% en universitarios. Supervisar el progreso académico y responder a las necesidades de los hijos presentan tendencias descendentes con el nivel de estudios, siendo más señaladas por las familias con menor formación.

**Figura 15.** Tareas educativas que plantean mayor dificultad a las familias en función del nivel de estudios del progenitor

Tarea educativa	Estudios Primarios	Secundaria Obligatoria	Bachillerato / Ciclos	Estudios Universitarios
Establecer límites y normas claras	39,1%	40,0%	38,0%	36,6%
Aplicar métodos de disciplina efectivos	24,4%	23,9%	30,4%	36,6%
Llegar a acuerdos entre adultos sobre normas	21,3%	22,0%	25,6%	28,3%
Tener una buena comunicación con hijos	33,6%	29,6%	23,8%	18,3%
Encontrar tiempo para hablar y escuchar	15,0%	14,7%	13,1%	12,2%
Disponer de tiempo para compartir con hijos	24,1%	22,9%	23,6%	21,2%
Soportar la presión familiar y laboral	25,6%	29,0%	34,2%	43,7%
Comunicación fluida con el profesorado	12,4%	10,7%	10,6%	10,2%
Supervisar el progreso académico	18,0%	15,1%	15,2%	11,8%
Responder a necesidades y preguntas de hijos	23,3%	22,7%	20,9%	18,6%

Nota: Los porcentajes representan la suma de las tres opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%.

## Dificultades según la edad de los hijos

El análisis por edad de los hijos revela cómo las dificultades parentales se transforman de forma muy significativa a lo largo del ciclo vital, con patrones divergentes muy claros en varias categorías.

La presión para afrontar las responsabilidades familiares y laborales es la dificultad más señalada en todos los grupos de edad, pero con una tendencia marcadamente descendente conforme los hijos crecen. En torno al 45% de las familias con niños más pequeños reconocen que esta presión les plantea mayor dificultad, y este porcentaje va progresivamente decayendo hasta el 35,0% en el grupo de 14-16 años y el 31,4% en el de 17 o más. Esto refleja que la acumulación de exigencias laborales y familiares se vive con mayor intensidad en las etapas de crianza temprana, cuando los hijos requieren más dedicación y los progenitores se encuentran en momentos de mayor carga profesional.

Establecer límites y normas claras y aplicar métodos de disciplina efectivos presentan también una tendencia descendente con la edad, aunque algo menos pronunciada. Establecer límites y normas claras pasa del 41,2%, en el grupo de 0-2 años, al 35,9% en el de 17 o más, y aplicar métodos de disciplina efectivos del 41,6% al 28,2%. Estas dos dificultades son especialmente intensas en las edades más tempranas, cuando los hijos están aprendiendo a regular su comportamiento y los progenitores desarrollan sus estrategias parentales.

En sentido contrario, “Tener una buena comunicación con los hijos” crece de forma sostenida con la edad. Solo el 17,5% de las familias con hijos menores de 5 años señala esto como algo complejo, mientras que más de la cuarta parte de progenitores de adolescentes reconoce que la comunicación con sus hijos es una tarea complicada. Este aumento refleja que la comunicación se convierte en un reto creciente a medida que los hijos entran en la adolescencia y desarrollan mayor autonomía y vida social propia.

“Supervisar el progreso académico” sigue una evolución similar, creciendo desde el 9,3% en los hijos de 0-2 años hasta el 15,7% en los de 10-13 y 14-16 años, en línea con el incremento de las exigencias escolares en esas etapas.

“Disponer de tiempo para compartir con los hijos” presenta la tendencia inversa a “Tener una buena comunicación con los hijos”: es más señalada en las edades tempranas (25,5% en 0-2 años y 27,4% en 3-5 años) y desciende en las familias con hijos de más de 14 años.

Los acuerdos entre adultos sobre normas se mantienen relativamente estables en todos los grupos de edad (entre el 25,3% y el 28,3%), sin una tendencia clara.

**Figura 16.** Tareas educativas que plantean mayor dificultad a las familias en función de la edad de los hijos

Tarea educativa	0-2 años	3-5 años	6-9 años	10-13 años	14-16 años	17 o más
Establecer límites y normas claras	41,2%	42,1%	37,4%	36,5%	37,6%	35,9%
Aplicar métodos de disciplina efectivos	41,6%	40,8%	36,7%	33,8%	31,4%	28,2%
Llegar a acuerdos entre adultos sobre normas	25,7%	26,4%	25,3%	25,5%	27,3%	28,3%
Tener una buena comunicación con hijos	17,5%	17,3%	18,7%	21,5%	24,6%	27,0%
Encontrar tiempo para hablar y escuchar	13,5%	12,2%	13,3%	13,3%	12,9%	14,3%
Disponer de tiempo para compartir con hijos	25,5%	27,4%	24,8%	21,7%	19,8%	20,3%
Soportar la presión familiar y laboral	45,6%	44,7%	44,0%	40,2%	35,0%	31,4%
Comunicación fluida con el profesorado	8,1%	8,5%	9,3%	10,5%	11,8%	11,4%
Supervisar el progreso académico	9,3%	8,8%	12,9%	15,7%	15,7%	14,2%
Responder a necesidades y preguntas de hijos	17,6%	18,8%	20,4%	19,7%	19,6%	20,3%

Nota: Los porcentajes representan la suma de las tres opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%.

## Dificultades según la estructura familiar

El mapa de calor de la estructura familiar muestra que, si bien la presión para afrontar las responsabilidades familiares y laborales y establecer límites son las dos dificultades dominantes en prácticamente todos los tipos de familia, existen diferencias notables en el peso relativo de otras categorías.

Las familias biparentales tradicionales (padre, madre e hijos) presentan un perfil bastante parecido al de los datos generales, con la presión laboral y familiar (38,8%) y el establecimiento de límites (37,2%) como dificultades principales. Las familias monoparentales de madre e hijos registran el valor más alto en presión laboral y familiar de entre las estructuras principales (41,3%), así como en establecer límites (39,5%) y en la supervisión del progreso académico (15,2%), lo que apunta a que la acumulación de responsabilidades sin un segundo adulto en el hogar intensifica especialmente estas dificultades.

El perfil de las familias de padre con hijos es diferente al resto. Estos son los que menos señalan la presión laboral y familiar (24,7%), muy por debajo del resto de estructuras; en cambio, puntúan más alto en la dificultad de tener una buena comunicación con los hijos (29,3%) y en responder adecuadamente a sus necesidades y preguntas (23,5%), siendo estos los valores más altos de todas las categorías para ambas dificultades. También destacan, en comparación con el resto de estructuras familiares, por ser los que en mayor porcentaje señalan como dificultad mantener una comunicación fluida con el profesorado (16,8%). Este perfil sugiere que, en las familias monoparentales de padre, la dificultad relacional y comunicativa ocupa un lugar central.

Las familias homoparentales, de dos madres o dos padres, presentan el valor más alto en presión laboral (42,3%) junto a las familias monoparentales de madre, y también destacan en disponer de tiempo para compartir con los hijos (29,7%), el valor más alto de todas las estructuras para esta categoría. En cambio, registran los valores más bajos en comunicación con el profesorado (9,9%) y en encontrar tiempo para hablar y escuchar (11,7%). Las familias extensas (padres, hijos y parientes) muestran un perfil relativamente parecido al biparental, sin variaciones muy pronunciadas en ninguna categoría.

**Figura 17.** Tareas educativas que plantean mayor dificultad a las familias en función de la estructura familiar

Tarea educativa	Padre, madre e hijos	Madre e hijos	Padre e hijos	Dos madres o padres	Padres, hijos y parientes	Otras situaciones
Establecer límites y normas claras	37,2%	39,5%	34,5%	35,1%	36,0%	36,0%
Aplicar métodos de disciplina efectivos	34,1%	30,4%	23,9%	36,9%	28,7%	30,7%
Llegar a acuerdos entre adultos sobre normas	27,5%	22,1%	28,1%	25,2%	27,9%	26,5%
Tener una buena comunicación con hijos	20,8%	24,9%	29,3%	23,4%	23,9%	21,1%
Encontrar tiempo para hablar y escuchar	12,6%	14,0%	14,4%	11,7%	9,5%	16,7%
Disponer de tiempo para compartir con hijos	21,6%	24,0%	25,0%	29,7%	24,5%	26,2%
Soportar la presión familiar y laboral	38,8%	41,3%	24,7%	42,3%	34,6%	31,9%
Comunicación fluida con el profesorado	10,4%	10,6%	16,8%	9,9%	12,4%	10,5%
Supervisar el progreso académico	13,0%	15,2%	14,9%	11,7%	15,6%	14,6%
Responder a necesidades y preguntas de hijos	20,0%	18,6%	23,5%	20,7%	20,4%	14,6%

Nota: Los porcentajes representan la suma de las tres opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%.

## Dificultades según si algún hijo tiene algún diagnóstico de salud mental

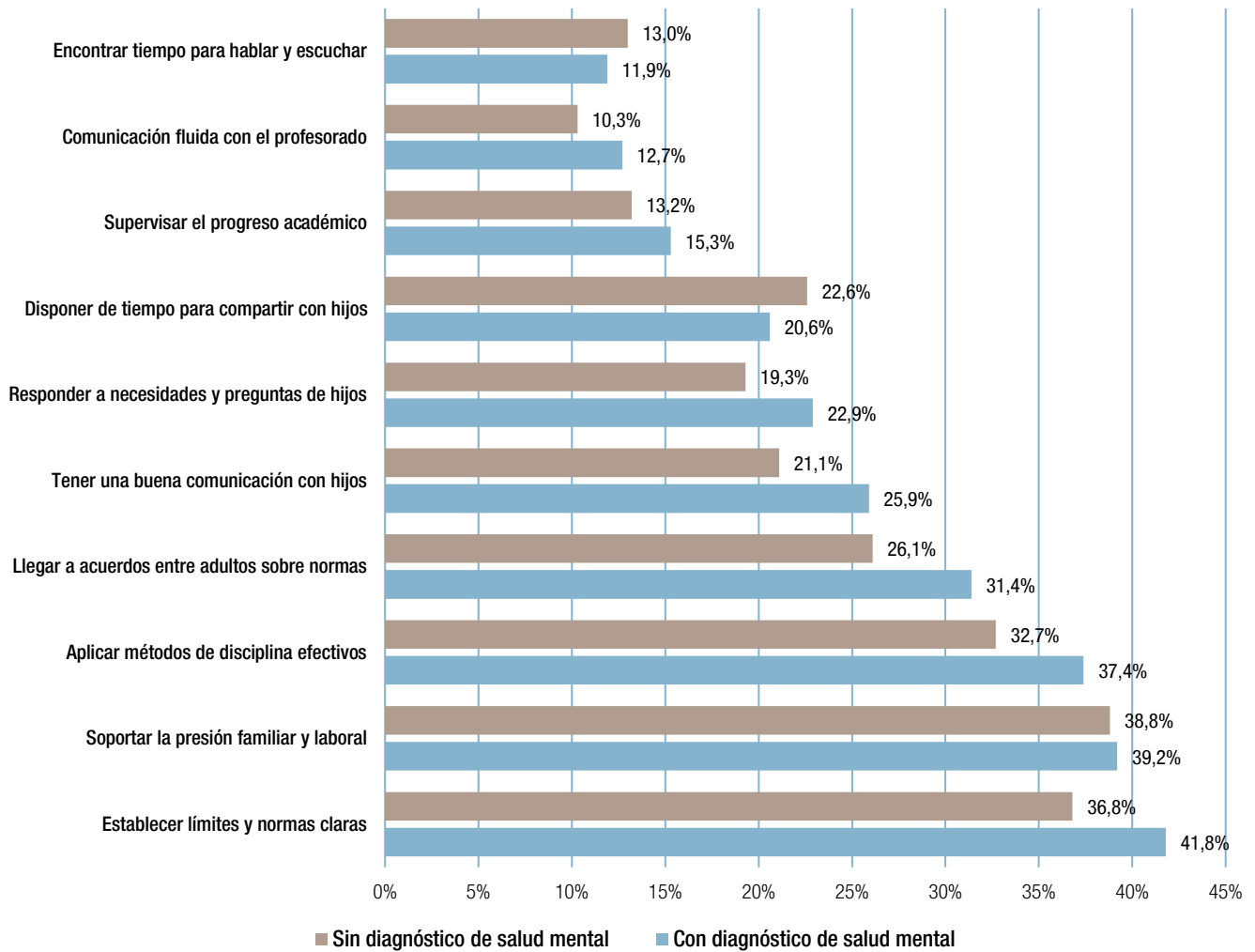
La presencia de un diagnóstico de salud mental en los hijos está asociada a un incremento generalizado de las dificultades educativas, con diferencias consistentes en todas las categorías vinculadas a la gestión del comportamiento y la relación parental.

Las familias que tienen algún hijo con diagnóstico de salud mental, señalan en mayor porcentaje todas las dificultades relacionadas con el establecimiento de normas y la disciplina: establecer límites y normas claras (41,8% frente al 36,8%), aplicar métodos de disciplina efectivos (37,4% frente al 32,7%) y llegar a acuerdos entre adultos sobre normas (31,4% frente al 26,1%). Las diferencias oscilan entre los 4,7 y los 5,3 puntos porcentuales en estas tres categorías, lo que configura un patrón coherente que indica que la presencia de un diagnóstico hace más difícil, de forma transversal, todo lo relacionado con la estructura normativa del hogar.

Tener una buena comunicación con los hijos (25,9% frente al 21,1%) y responder adecuadamente a sus necesidades y preguntas (22,9% frente al 19,3%) también son más señaladas por las familias que tienen algún hijo con diagnóstico de salud mental, con diferencias de en torno a 4 puntos. La presión para afrontar las responsabilidades familiares y laborales, en cambio, es prácticamente idéntica en ambos grupos (39,2% frente al 38,8%); lo que indica que esta dificultad es transversal e independiente de la presencia de un diagnóstico en los hijos.

Las dos únicas categorías donde las familias que no tienen algún hijo con diagnóstico de salud mental puntúan ligeramente más alto son encontrar tiempo para hablar y escuchar (13,0% frente al 11,9%) y disponer de tiempo para compartir (22,6% frente al 20,6%); lo que sugiere que las familias con diagnóstico concentran más su atención en la calidad del vínculo y la gestión conductual que en la cantidad de tiempo disponible.

**Figura 18.** Tareas educativas que plantean mayor dificultad a las familias en función de si tienen algún hijo con diagnóstico de salud mental



## Dificultades según la calidad de relación con los hijos

La calidad de la relación que los progenitores mantienen con sus hijos está asociada a las diferencias más pronunciadas de todo el análisis, con brechas que superan los 30 puntos porcentuales en algunas categorías y que reconfiguran completamente el perfil de dificultades entre los dos grupos.

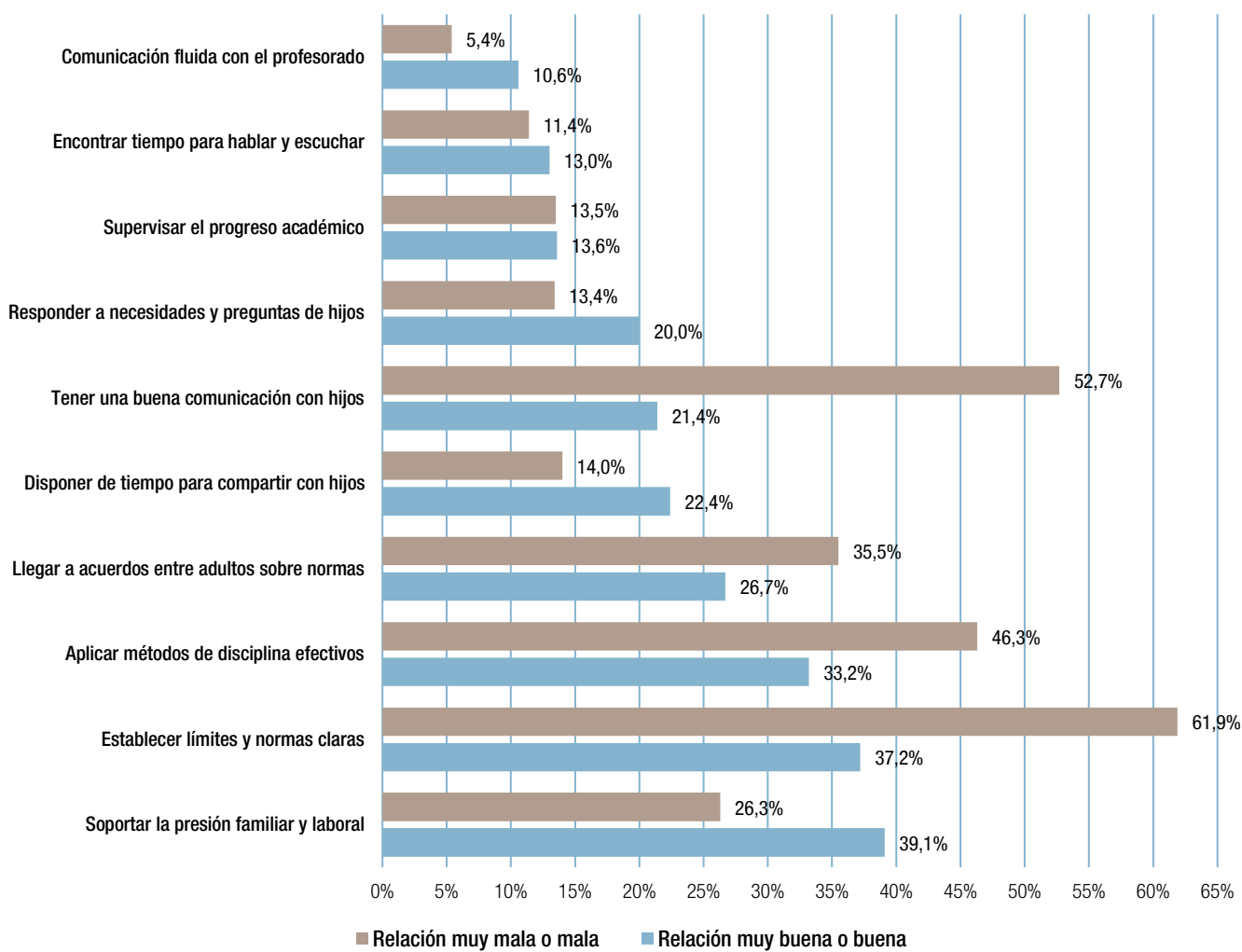
La diferencia más llamativa entre los dos grupos es la referente a tener una buena comunicación con los hijos. Más de la mitad de las familias con mala relación con sus hijos (52,7%) señala esta dificultad, frente al 21,4% de las familias con buena relación. Esta brecha de 31,3 puntos es la más elevada de todo el análisis y evidencia con nitidez que la dificultad para comunicarse con los hijos no es solo una causa sino también una consecuencia del deterioro del vínculo.

Establecer límites y normas claras presenta la segunda mayor diferencia: el 61,9% de las familias con mala relación la señalan, frente al 37,2% de las que tienen buena relación, lo que supone una brecha de 24,7 puntos. Aplicar métodos de disciplina efectivos también es sustancialmente más señalada por las familias con mala relación (46,3% frente al 33,2%), al igual que llegar a acuerdos entre adultos sobre normas (35,5% frente al 26,7%). En conjunto, las tres dificultades relacionadas con la autoridad y la estructura de normas del hogar son mucho más intensas cuando la relación con los hijos es negativa.

En sentido contrario, soportar la presión para afrontar las responsabilidades familiares y laborales es considerablemente más señalada por las familias con buena relación (39,1% frente al 26,3%), lo que supone una diferencia de 12,8 puntos. Lo mismo ocurre con disponer de tiempo para compartir con los hijos (22,4% frente al 14,0%) y responder adecuadamente a sus necesidades y preguntas (20,0% frente al 13,4%). Esto sugiere que las familias con buen vínculo afrontan, sobre todo, dificultades de naturaleza logística y de gestión del tiempo; mientras que las familias con mala relación concentran sus dificultades en la dinámica relacional y en el ejercicio de la autoridad.

En conjunto, los resultados apuntan a que la calidad del vínculo parental actúa como un factor estructurante del perfil de dificultades educativas: una buena relación desplaza las dificultades hacia el ámbito de la conciliación y la disponibilidad, mientras que una mala relación las concentra en la comunicación, los límites y la disciplina.

**Figura 19.** Tareas educativas que plantean mayor dificultad a las familias en función de la calidad de la relación con los hijos



## Preocupaciones respecto a la crianza.

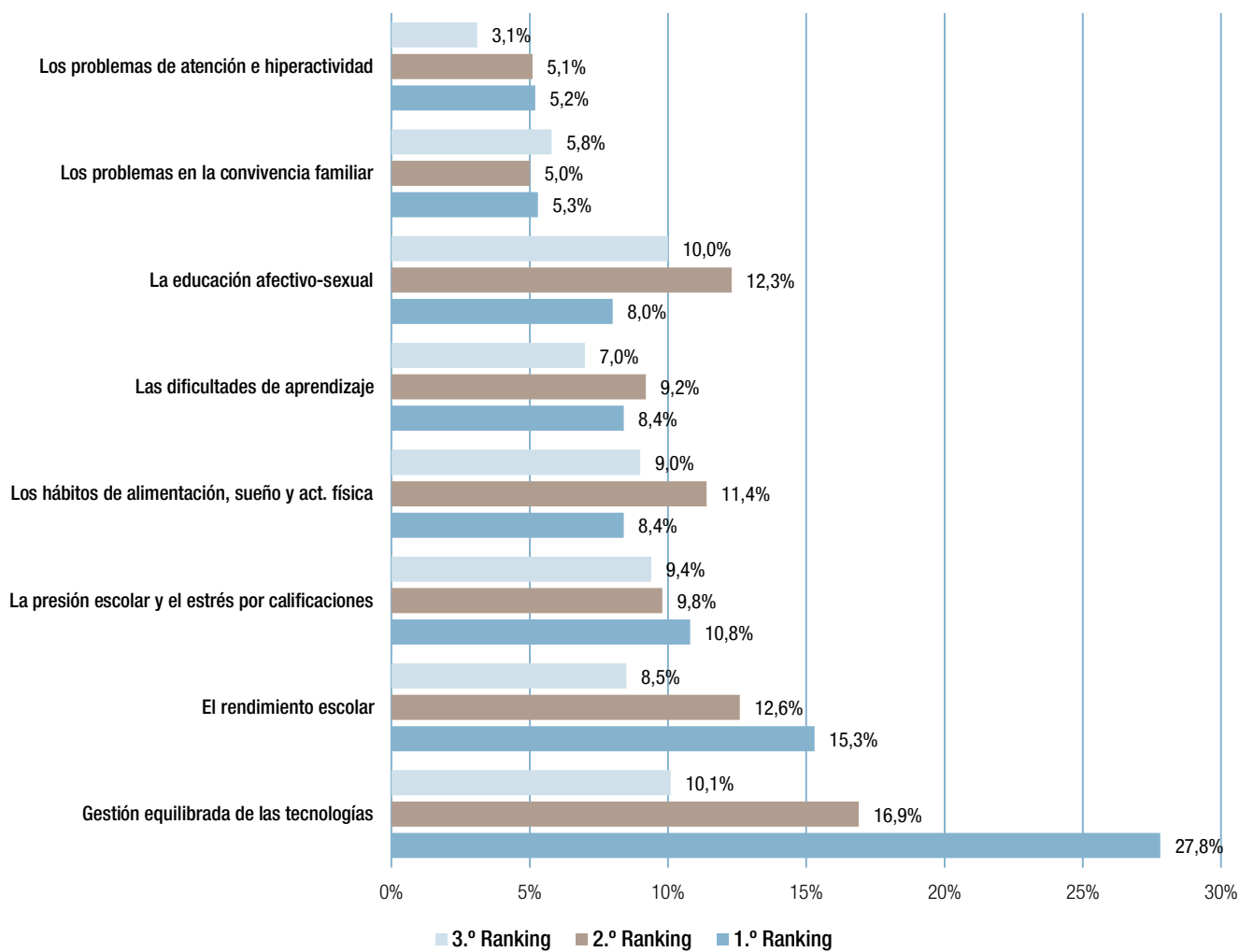
Como muestra la figura 20, a nivel general, el análisis de las preocupaciones de las familias con respecto a la educación de sus hijos muestra un panorama con dos preocupaciones claramente dominantes, la gestión equilibrada del uso de las tecnologías y el rendimiento escolar, y un conjunto de preocupaciones secundarias que se distribuyen de forma más equilibrada.

La gestión equilibrada del uso de las tecnologías se sitúa como la preocupación más extendida con gran diferencia, siendo seleccionada como primera opción por el 27,8% de las familias. Su relevancia se mantiene también como segunda opción para el 16,9% de los encuestados, y como tercera para otro 10,1%; lo que confirma que se trata de una preocupación ampliamente compartida, independientemente del orden de prioridad asignado.

El segundo lugar lo ocupa el rendimiento escolar como primera preocupación (15,3%), aunque su peso decrece de forma más pronunciada en los *rankings* segundo y tercero (12,6% y 8,5%). A continuación, la presión escolar y el estrés por las calificaciones se sitúan en tercer lugar del primer *ranking* con un 10,8%, con una distribución bastante estable en los tres *rankings* (9,8% y 9,4%); lo que sugiere que es una preocupación persistente para quienes la señalan.

El resto de las preocupaciones presentan porcentajes más moderados en el primer *ranking*, aunque algunas ganan peso relativo en los *rankings* segundo y tercero. Es el caso de la educación afectivo-sexual, que pasa del 8,0% como primera preocupación al 12,3% como segunda, y de los hábitos de alimentación, sueño y actividad física (8,4% en el primero, 11,4% en el segundo). Las dificultades de aprendizaje muestran una distribución similar a los hábitos (8,4% en el primer *ranking*); mientras que los problemas en la convivencia familiar y los problemas de atención e hiperactividad son los que registran los porcentajes más bajos en todos los *rankings*.

**Figura 20.** Preocupaciones de las familias con respecto a la educación de sus hijos.



### Preocupaciones según el nivel de estudios del progenitor

El mapa de calor elaborado a partir de la suma de las tres principales prioridades señaladas por los encuestados (véase figura 21), muestra diferencias muy marcadas en función del nivel de estudios, especialmente en las dos de ellas, gestión del uso de las tecnologías y rendimiento escolar.

En el caso de la gestión del uso de las tecnologías, la preocupación de las familias crece de forma progresiva y pronunciada a medida que aumenta su nivel de estudios: desde el 34,3% en familias con estudios primarios hasta el 61,5% en familias con estudios universitarios. Se trata de la variación más intensa de todo el análisis por nivel de estudios, con una diferencia de 27,2 puntos porcentuales entre los extremos.

El rendimiento escolar sigue el patrón exactamente inverso: es la preocupación más alta en familias con estudios primarios (50,5%) y de secundaria obligatoria (49,5%), y desciende hasta el 31,5% en las que cuentan con estudios universitarios.

Las dificultades de aprendizaje también presentan una tendencia descendente con el nivel de estudios (31,5% en con estudios primarios frente al 21,0% en con universitarios); mientras que la educación afectivo-sexual sigue la dirección contraria, siendo más señalada por las familias con estudios universitarios (34,3%) que por las de menor nivel de estudios (19,1% con estudios primarios). El resto de preocupaciones, como los hábitos alimentarios, sueño y actividad física, la presión escolar y estrés por las calificaciones o la convivencia familiar, muestran diferencias más moderadas entre categorías.

**Figura 21.** Preocupaciones de las familias en función del nivel de estudios del progenitor

Preocupación educativa	Estudios Primarios	Secundaria Obligatoria	Bachillerato / Ciclos	Estudios Universitarios
Gestión de las tecnologías	34,3%	39,5%	49,5%	61,5%
Rendimiento escolar	50,5%	49,5%	40,4%	31,5%
Presión escolar y estrés	29,9%	29,1%	32,4%	28,9%
Hábitos aliment., sueño y act. física	31,1%	27,4%	27,8%	29,1%
Dificultades de aprendizaje	31,5%	31,5%	28,6%	21,0%
Educación afectivo-sexual	19,1%	21,9%	26,6%	34,3%
Convivencia familiar	16,1%	14,2%	16,1%	16,3%
Atención e hiperactividad	15,2%	16,1%	16,2%	11,6%

Nota: Los porcentajes representan la suma de las tres opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%

## Preocupaciones educativas según la edad de los hijos

Como se podía esperar, el análisis según la edad de los hijos revela cómo el tipo de preocupaciones parentales evoluciona a lo largo del ciclo vital de los hijos, con patrones divergentes muy claros en varias categorías (figura 22).

La preocupación por cómo gestionar el uso de las tecnologías aumenta progresivamente con la edad de los hijos, alcanzando su valor máximo en el grupo de 10 a 13 años (60,6%) y manteniéndose muy elevada en el de 14 a 16 años (59,3%). A partir de ahí desciende ligeramente para los hijos de 17 o más (52,9%). Esto refleja que la preocupación se intensifica especialmente durante la preadolescencia y la adolescencia.

La presión escolar y el estrés por las calificaciones sigue una evolución similar, creciendo desde el 21,1% en hijos de 0 a 2 años hasta el 34,9% en hijos de 17 o más. Esto evidencia que la preocupación por el rendimiento académico se acentúa en las etapas escolares superiores.

Las dificultades de aprendizaje y la atención e hiperactividad presentan el patrón contrario, son más altas en los primeros años de vida (33,5% y 19,1%, respectivamente, en el grupo de 0 a 2 años) y disminuyen de forma sostenida con la edad. La preocupación por la educación afectivo-sexual, es relativamente estable en todos los tramos de edad, aunque tiende a disminuir entre las familias con hijos mayores.

**Figura 22.** Preocupaciones educativas de las familias en función de la edad de los hijos

Preocupación educativa	0-2 años	3-5 años	6-9 años	10-13 años	14-16 años	17 o más
Gestión de las tecnologías	46,0%	47,3%	52,2%	60,6%	59,3%	52,9%
Rendimiento escolar	31,1%	33,7%	35,9%	37,9%	38,9%	36,6%
Presión escolar y estrés	21,1%	20,3%	25,8%	29,5%	33,8%	34,9%
Hábitos aliment., sueño y act. física	32,7%	30,1%	24,9%	26,4%	29,2%	32,7%
Dificultades de aprendizaje	33,5%	31,5%	29,6%	23,6%	22,1%	20,9%
Educación afectivo-sexual	31,5%	31,2%	32,2%	32,7%	29,3%	25,3%
Convivencia familiar	12,5%	14,4%	16,8%	16,7%	16,4%	17,2%
Atención e hiperactividad	19,1%	18,7%	17,1%	12,6%	11,1%	10,6%

Nota: Los porcentajes representan la suma de las tres opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%

## Preocupaciones según la estructura familiar

El mapa de calor de las preocupaciones según la estructura familiar (figura 23) muestra que, si bien la gestión del uso de las tecnologías es la preocupación predominante en todos los tipos de familia, existen diferencias notables en el peso relativo de otras preocupaciones.

Las familias biparentales tradicionales (padre, madre e hijos) presentan el valor más alto en la preocupación por la gestión del uso de las tecnologías (56,7%), mientras que en los demás tipos de familias esta cifra oscila entre el 46,3% y el 54,0%. El rendimiento escolar destaca especialmente en las familias de padre e hijos (47,2%), muy por encima del resto.

Las familias de dos madres o dos padres muestran los valores más elevados en educación afectivo-sexual (36,0%), dificultades de aprendizaje (32,4%) y atención e hiperactividad (23,4%); lo que apunta a un perfil de preocupaciones diferenciado respecto al resto de estructuras. En cuanto a la preocupación por la convivencia familiar, son los encuestados con otros tipos de situaciones familiares los que la señalan en mayor proporción (23,5%) frente al resto de las estructuras familiares.

**Figura 23.** Preocupaciones educativas de las familias en función de la estructura familiar

Preocupación educativa	Padre, madre e hijos	Madre e hijos	Padre e hijos	Dos madres o padres	Padres, hijos y parientes	Otras situaciones
Gestión de las tecnologías	56,7%	47,6%	47,9%	54,0%	46,3%	51,0%
Rendimiento escolar	35,6%	39,4%	47,2%	28,8%	41,3%	34,7%
Presión escolar y estrés	30,4%	30,1%	28,5%	27,9%	25,8%	23,5%
Hábitos aliment., sueño y act. física	28,7%	28,8%	35,0%	23,4%	29,6%	25,8%
Dificultades de aprendizaje	24,0%	27,3%	22,0%	32,4%	26,9%	22,7%
Educación afectivo-sexual	30,9%	28,7%	23,9%	36,0%	28,7%	26,4%
Convivencia familiar	15,3%	19,4%	17,5%	19,8%	13,6%	23,5%
Atención e hiperactividad	12,9%	15,5%	10,2%	23,4%	14,3%	15,9%

Nota: Los porcentajes representan la suma de las tres opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%

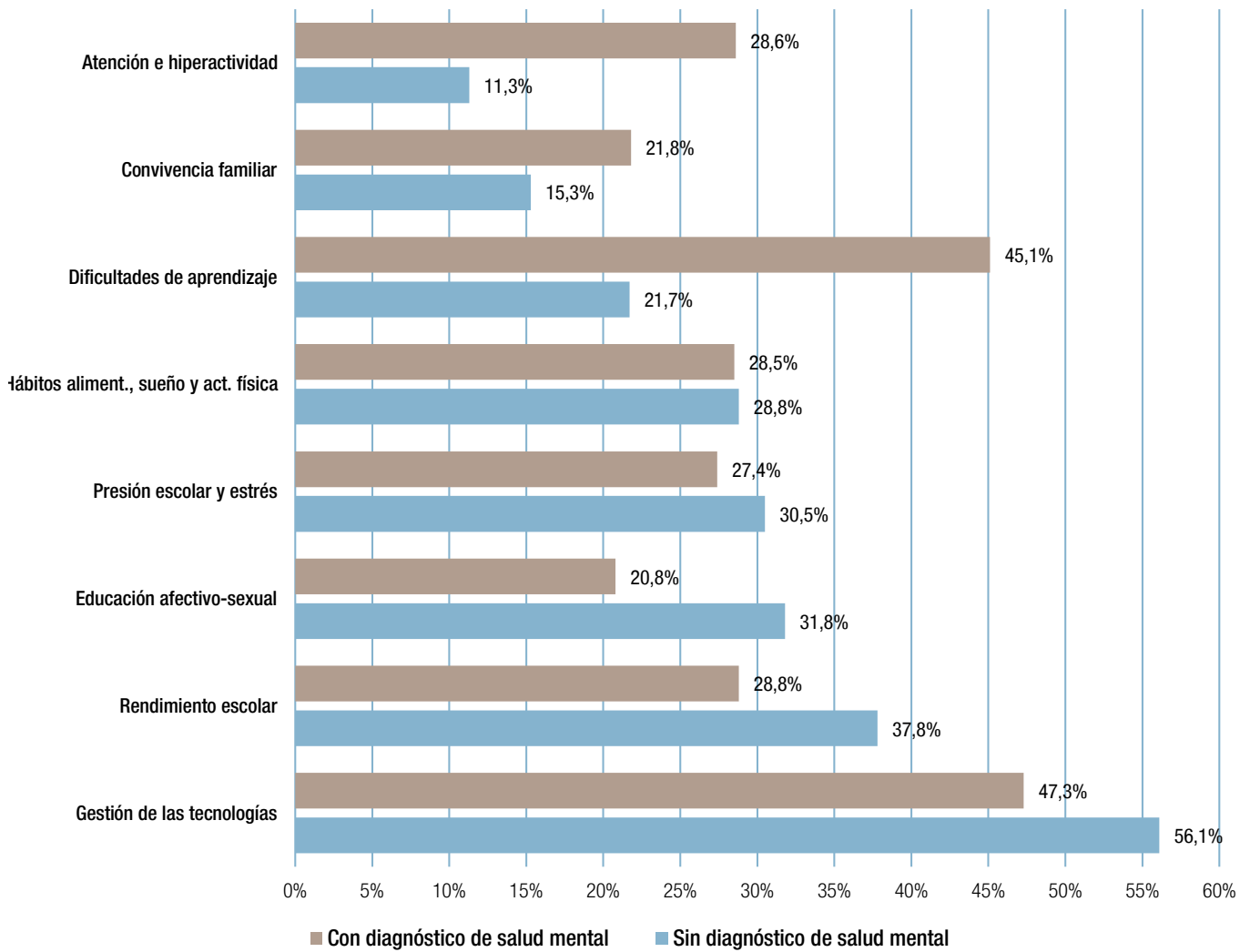
### **Preocupaciones de las familias con hijos con algún problema diagnosticado de salud mental**

La presencia de un diagnóstico de salud mental en los hijos redefine de manera notable la jerarquía de preocupaciones parentales, con inversiones llamativas respecto al patrón general. Como se puede observar en la figura 24, las dos preocupaciones principales de estas familias, y sin apenas diferencias entre ellas, son la gestión del uso de las tecnologías (47,3%) y las dificultades de aprendizaje (45,1%). Es precisamente en este aspecto, las dificultades de aprendizaje, y en los problemas de atención e hiperactividad (28,6%), donde se observan las mayores diferencias con respecto a las familias que no tienen hijos con diagnóstico de salud mental.

En sentido contrario, casi el 60% de las familias cuyos hijos no tienen diagnóstico de salud mental señalan la gestión del uso de las tecnologías como su principal preocupación frente al 47,3% de las familias que sí tienen hijos con diagnóstico de este tipo.

También destaca la diferencia notable entre ambos grupos en lo relativo a la importancia que le dan a la educación afectivo-sexual. El 31,8% de las familias con hijos sin diagnóstico de salud mental señala como preocupación, frente al 20,8% de las familias con hijos con diagnóstico de salud mental.

**Figura 24.** Preocupaciones educativas de las familias con hijos con y sin diagnóstico de salud mental



Nota: Los porcentajes representan la suma de las tres opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%

## Preocupaciones según la calidad de la relación con los hijos

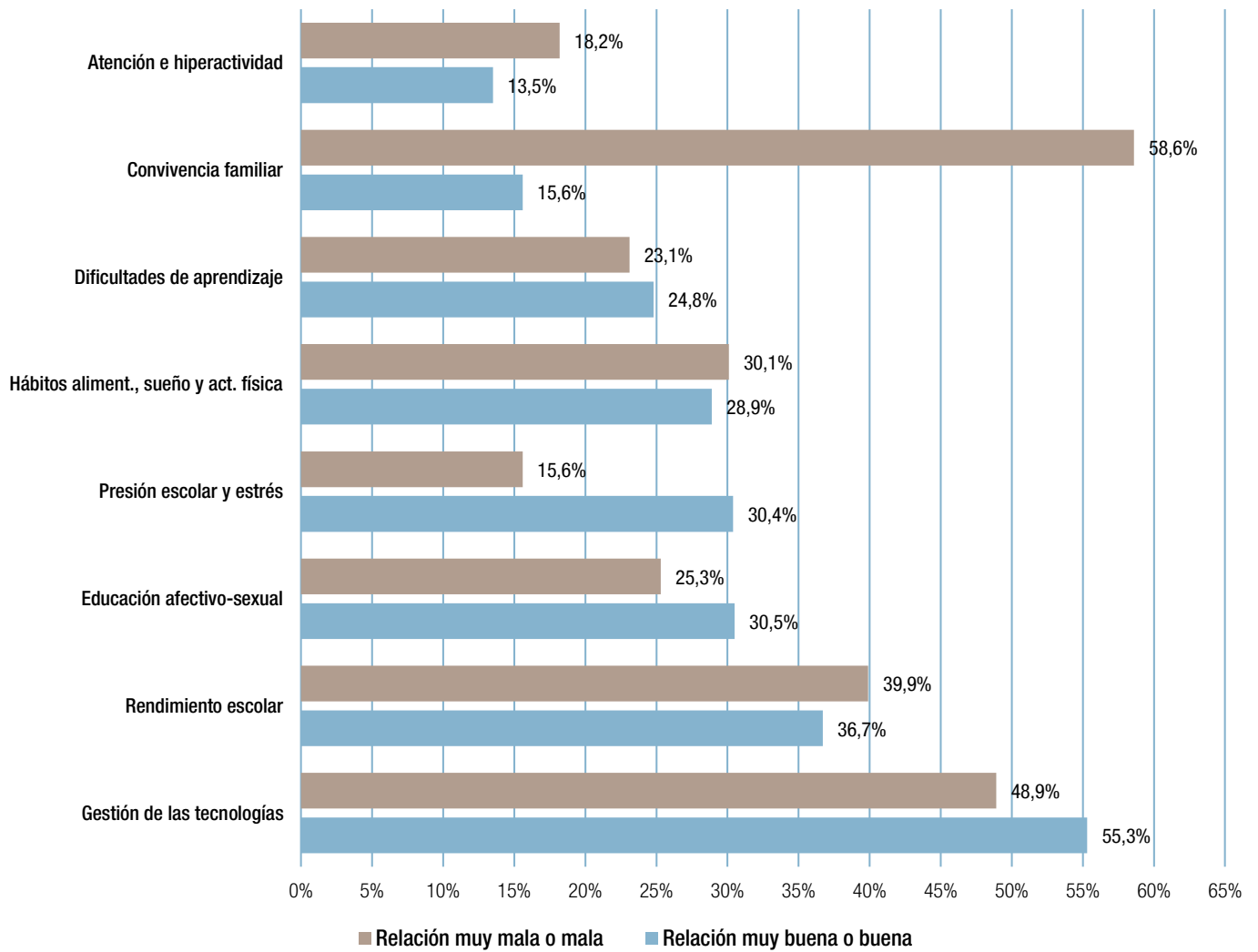
Para terminar este apartado, se han analizado las respuestas de las familias en función de la percepción que tienen sobre la calidad de la relación con sus hijos. Como se puede ver en la figura 25, el tipo de relación que los progenitores mantienen con sus hijos está asociado a diferencias muy marcadas en el perfil de preocupaciones educativas, especialmente en algunas categorías.

Aunque la gestión del uso de las tecnologías sigue apareciendo como la mayor preocupación educativa de las familias independientemente de la calidad de la relación que mantengan con sus hijos, el dato que más destaca es el relativo a la convivencia familiar. Casi el 60% de las familias que califican la relación con sus hijos como muy mala o mala señalan que esta es su principal preocupación, frente al 15,6% de las familias con buena relación. Esta diferencia de 43 puntos porcentuales evidencia que las dificultades relacionales están íntimamente vinculadas con la preocupación por la convivencia.

También se observa una diferencia notable (15 puntos), la preocupación por la presión escolar y el estrés. En este caso es un tema que preocupa más a las familias con buena relación (30,4%) por las que tienen mala relación (15,6%). Algo similar ocurre con la educación afectivo-sexual (30,5% frente al 25,3%) y la gestión del uso de las tecnologías (55,3% frente al 48,9%). Las familias con mala relación también se sienten más preocupadas por los problemas de atención e hiperactividad que las de con buena relación (18,2% frente al 13,5%), lo que puede apuntar a que ciertas dificultades conductuales de los hijos están relacionadas con una peor calidad del vínculo.

En conjunto, los resultados sugieren que las familias con buena relación con sus hijos presentan un perfil de preocupaciones más orientado al ámbito educativo y al desarrollo personal, mientras que las familias con mala relación con sus hijos concentran sus preocupaciones en la propia dinámica familiar y de convivencia.

**Figura 25.** Preocupaciones educativas de las familias con buena y mal relación con sus hijos



Nota: Los porcentajes representan la suma de las tres opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%

### 3.4. Preocupaciones de las familias con respecto a la salud mental de sus hijos

En este apartado se muestran los resultados relativos a las preocupaciones que tienen las familias con respecto a la salud mental de sus hijos. En esta ocasión se les pidió a los participantes que seleccionaran por orden de prioridad las cinco situaciones que más les preocupan de este tema. Las opciones planteadas fueron: Equilibrio emocional de los hijos; Ansiedad, depresión y otros problemas de tipo emocional; Trastornos de conducta alimentaria; Consumo de alcohol; Consumo de drogas ilegales; Adhesión a bandas violentas; Autolesiones; Conducta suicida; Bullying o acoso escolar y ciberacoso; Influencia negativa de amigos y grupos sociales; Falta de relaciones con iguales; Exposición y consumo de contenido inapropiado en internet y redes sociales; Riesgos en internet y redes sociales; Tiempo excesivo de uso de pantallas y videojuegos; Comportamiento agresivo o desafiante; Discriminación por orientación sexual o identidad de género; Adicción al juego; Relaciones sexuales de riesgo.

En la figura 26 se pueden ver los porcentajes de respuesta de las diez situaciones más elegidas. Como puede observarse, la principal preocupación de los progenitores es el equilibrio emocional de sus hijos, señalado como prioritario por un 37,5% de los encuestados, en segunda opción por un 13,5% y en tercer lugar por un 7,8%. En conjunto, teniendo en cuenta las respuestas de los que han señalado este problema como uno de los cinco más importantes, más del 60% de las familias coinciden en señalar que les preocupa el equilibrio emocional de sus hijos.

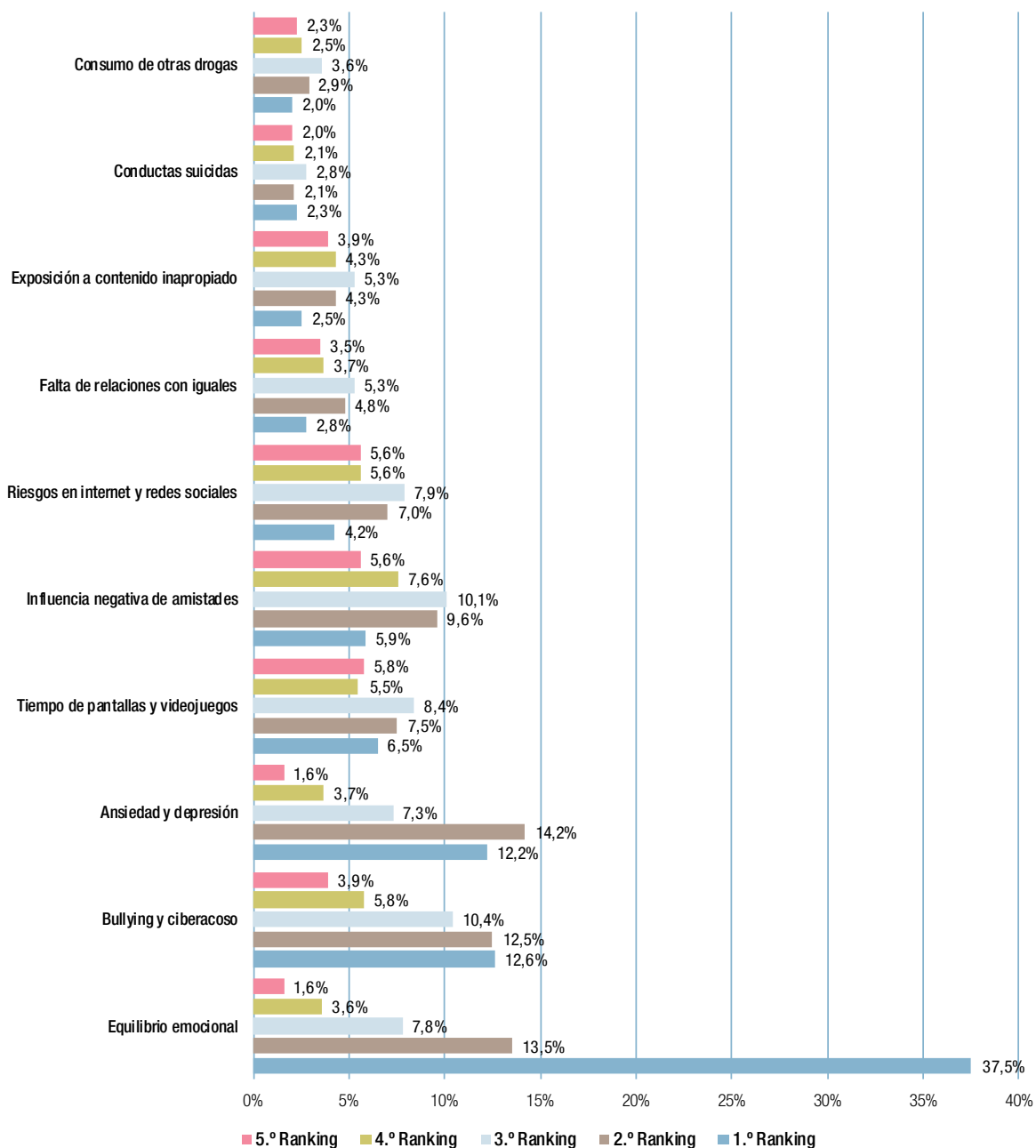
El acoso escolar y el ciberacoso, y los trastornos relacionados con la ansiedad y la depresión son, tras el equilibrio emocional, las preocupaciones más señaladas, tanto en primera como en segunda opción.

El tiempo excesivo de uso de pantallas y videojuegos, la influencia negativa de las amistades, y los riesgos de internet, son seleccionados en segundo y tercer lugar del orden de prioridades, aunque el porcentaje de familias que los señalan es inferior al de las primeras opciones.

El resto de las preocupaciones registran porcentajes más moderados en todos los *rankings*. La falta de relaciones con iguales y la exposición a contenido inapropiado en internet son señalados por menos del 5% de los participantes. En la misma línea, las conductas suicidas y el consumo de otras drogas presentan porcentajes estables y relativamente bajos en los cinco *rankings*. Las preocupaciones relacionadas con conductas de riesgo más específicas, como autolesiones, consumo de alcohol, tabaco o vapeadores, trastornos de conducta alimentaria, adhesión a bandas violentas, comportamiento agresivo, adicción al juego, relaciones sexuales de riesgo y discriminación por orientación sexual, se sitúan en los últimos puestos de la jerarquía general.

Si analizamos las respuestas en función de las variables sociodemográficas, encontramos algunas diferencias que merece la pena destacar. Al igual que en el apartado anterior, los datos que se presentan en estos análisis proceden de sumar los porcentajes obtenidos en las cinco opciones señaladas como prioritarias. Dado que cada participante podía señalar un máximo de cinco opciones, el sumatorio supera el 100% en todas las categorías.

Figura 26. Preocupaciones de las familias con respecto a la salud mental de sus hijos



## Preocupaciones según el nivel de estudios del progenitor

El mapa de calor elaborado a partir de la suma de los cinco *rankings* (figura 27) muestra diferencias moderadas pero consistentes en función del nivel de estudios del progenitor, especialmente en las preocupaciones relacionadas con el equilibrio emocional y el entorno digital.

En consonancia con los datos generales, el equilibrio emocional de los hijos es la principal fuente de preocupación para las familias. No obstante, el porcentaje de familias que lo señala es mayor entre los encuestados con niveles de estudios más altos (65,2% con estudios universitarios), frente a los que tienen un nivel de estudio primario (56,5%). Los porcentajes de encuestados que se muestran preocupados por trastornos de ansiedad y depresión siguen un patrón similar, aunque con menos regularidad. En cambio, el acoso y el ciberacoso presentan una tendencia inversa: es más señalado por las familias con estudios medios (49,0% con estudios de Educación Secundaria Obligatoria y 49,9% de los que tienen estudios de bachillerato o ciclos formativos) y algo menos por las de nivel de estudios primarios (43,8%) y de nivel universitario (42,4%).

Las preocupaciones vinculadas al entorno digital crecen claramente con el nivel de estudios. El tiempo de pantallas y videojuegos pasa del 28,3% en las familias con estudios primarios al 36,7% en las con nivel de estudios universitarios, y los riesgos en internet y redes sociales van del 22,8% al 33,5%. La influencia negativa de las amistades también sigue esta tendencia (28,8% frente a 40,6%). Esto sugiere que las familias con mayor nivel de estudios están más atentas a los riesgos asociados al uso de las tecnologías y las redes sociales.

En sentido contrario, el consumo de otras drogas y la adhesión a bandas violentas son más señalados por las familias con menor nivel de estudios (15,8% y 9,8%, respectivamente en familias con estudios primarios, frente al 11,3% y 3,6% en familias con estudios universitarios). Las autolesiones y las conductas suicidas también presentan diferencias notables, las familias con estudios primarios les asignan más peso (6,9% y 11,8%, respectivamente) que las familias con estudios universitarios (4,7% y 9,6%), aunque las diferencias son más moderadas. El resto de las preocupaciones, como los trastornos de conducta alimentaria o el consumo de alcohol y tabaco, muestran pocas variaciones entre grupos.

**Figura 27.** Preocupaciones con respecto a la salud mental de sus hijos en función del nivel de estudios del encuestado

Preocupación	Estudios Primarios	Secundaria Obligatoria	Bachillerato / Ciclos	Estudios Universitarios
Equilibrio emocional	56,5%	59,9%	64,1%	65,2%
Bullying y ciberacoso	43,8%	49,0%	49,9%	42,4%
Ansiedad y depresión	40,6%	37,9%	41,8%	37,8%
Tiempo de pantallas y videojuegos	28,3%	25,4%	30,5%	36,7%
Influencia negativa de amistades	28,8%	33,7%	38,2%	40,6%
Riesgos en internet y redes sociales	22,8%	23,0%	27,4%	33,5%
Falta de relaciones con iguales	16,3%	16,6%	19,0%	21,5%
Exposición a contenido inapropiado	12,4%	14,5%	18,5%	22,8%
Conductas suicidas	11,8%	13,3%	14,1%	9,6%
Consumo de otras drogas	15,8%	16,9%	15,9%	11,3%
Trastornos conducta alimentaria	10,5%	10,2%	9,6%	9,8%
Consumo de alcohol	9,0%	9,3%	9,3%	9,0%
Comportamiento agresivo o desafiante	11,4%	12,2%	11,8%	12,1%
Autolesiones	6,9%	6,6%	6,6%	4,7%
Adhesión a bandas violentas	9,8%	10,4%	8,5%	3,6%
Consumo de tabaco y vapeadores	7,3%	8,9%	7,2%	6,8%
Conductas sexuales de riesgo	2,9%	2,9%	4,1%	4,6%
Discriminación por orientación sexual	3,5%	3,4%	2,7%	2,7%

Nota: Los porcentajes representan la suma de las cinco opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%

## Preocupaciones según la edad de los hijos

El análisis según la edad de los hijos revela cómo el perfil de preocupaciones de las familias evoluciona de forma muy marcada a lo largo del desarrollo vital, con algunas categorías que presentan gradientes muy pronunciados entre los extremos del ciclo (figura 28). El equilibrio emocional se mantiene como la preocupación dominante en todos los grupos de edad, aunque con una tendencia descendente a medida que los hijos crecen, alcanzando su valor máximo en los grupos de 0-2 años (69,0%), 3-5 años (69,3%) y 6-9 años (68,5%), y desciende progresivamente hasta el 61,0% en el grupo de 14-16 años y al 60,6% en el de 17 años o más. La preocupación por el equilibrio emocional es, por tanto, una constante a lo largo de toda la infancia y la adolescencia, aunque se intensifica especialmente en las etapas más tempranas.

El acoso y el ciberacoso siguen la tendencia inversa: es la segunda preocupación más señalada en los tramos de menor edad (58,2% en 0-2 años y 62,7% en 3-5 años) y cae de forma muy pronunciada con la edad, hasta el 33,4% en el grupo de 14-16 años y el 28,9% en el de 17 años o más. Esta caída puede reflejar que, a medida que los hijos crecen, las familias perciben que sus hijos disponen de más herramientas para gestionar las situaciones de acoso.

La ansiedad y depresión, a pesar de ser una de las preocupaciones más señaladas, no presenta grandes diferencias en función de la edad de los hijos. En lo que sí se observa un aumento significativo, según aumenta la edad de los hijos, es en la preocupación de las familias por el tiempo que los hijos dedican a las pantallas y videojuegos. Este problema es señalado por el 23,4% de los que tienen hijos de 0-2 años y aumenta hasta el 39,6% en el grupo de 14-16, con una ligera bajada posterior.

Como es esperable, la preocupación por el consumo de alcohol crece de forma muy pronunciada con la edad: del 5,4% en el grupo de 0-2 años al 14,1% en el de 17 años o más. El consumo de tabaco y vapeadores sigue la misma tendencia (pasando del 5,2% en 0-2 años al 9,6% en 17 años o más). El comportamiento agresivo o desafiante presenta el patrón contrario, siendo más señalado en las edades más tempranas (13,9% en 0-2 años) y reduciéndose progresivamente hasta el 9,1% en 17 años o más. Las conductas suicidas, las autolesiones y los trastornos de conducta alimentaria se mantienen relativamente estables en todos los grupos de edad, sin variaciones muy pronunciadas.

**Figura 28.** Preocupaciones con respecto a la salud mental de sus hijos en función la edad de los hijos

Preocupación	0-2 años	3-5 años	6-9 años	10-13 años	14-16 años	17 o más
Equilibrio emocional	69,0%	69,3%	68,5%	64,0%	61,0%	60,6%
Bullying y ciberacoso	58,2%	62,7%	57,1%	46,5%	33,4%	28,9%
Ansiedad y depresión	40,1%	38,1%	37,2%	38,2%	40,5%	42,8%
Tiempo de pantallas y videojuegos	23,4%	25,5%	28,9%	37,1%	39,6%	36,7%
Influencia negativa de amistades	35,6%	37,7%	40,2%	41,8%	39,1%	34,8%
Riesgos en internet y redes sociales	22,5%	26,0%	29,4%	35,2%	32,4%	27,5%
Falta de relaciones con iguales	21,9%	20,6%	19,3%	19,0%	20,9%	20,0%
Exposición a contenido inapropiado	16,3%	17,4%	21,8%	24,6%	20,7%	17,2%
Conductas suicidas	14,1%	12,4%	11,4%	10,7%	11,0%	10,7%
Consumo de otras drogas	14,7%	11,5%	10,8%	12,8%	14,9%	15,8%
Trastornos conducta alimentaria	10,1%	9,3%	9,6%	9,5%	9,8%	10,3%
Consumo de alcohol	5,4%	3,8%	5,6%	8,7%	13,2%	14,1%
Comportamiento agresivo o desafiante	13,9%	16,5%	14,9%	11,3%	10,2%	9,1%
Autolesiones	6,6%	5,3%	5,0%	5,6%	6,4%	6,0%
Adhesión a bandas violentas	5,6%	5,4%	5,4%	6,3%	5,9%	6,0%
Consumo de tabaco y vapeadores	5,2%	4,4%	5,2%	7,3%	9,0%	9,6%
Conductas sexuales de riesgo	2,5%	3,1%	2,9%	4,2%	5,4%	5,1%
Discriminación por orientación sexual	3,8%	2,9%	2,5%	2,2%	3,5%	4,0%

Nota: Los porcentajes representan la suma de las cinco opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%

## Preocupaciones según la estructura familiar

A pesar de que el equilibrio emocional de los hijos es señalado por todas las estructuras familiares como la mayor fuente de preocupación, en esta variable no se aprecian grandes diferencias entre las categorías. Sin embargo, como se puede apreciar en la figura 29, sí que se encuentran variaciones en otro tipo de preocupaciones referentes a la salud mental de los hijos en función del tipo de estructura familiar de los encuestados.

Las familias biparentales tradicionales son las que señalan en mayor porcentaje las preocupaciones relativas al equilibrio emocional (64,5%), el acoso y ciberacoso (46,5%), la influencia negativa de amistades (40,1%) y riesgos en internet (31,3%). Las familias monoparentales de madre e hijos muestran un perfil similar al biparental, aunque con porcentajes algo más bajos en casi todas las categorías, a excepción del comportamiento agresivo o desafiante (13,8%), donde superan a las biparentales (11,7%).

Las familias formadas por padre e hijos parecen ser las que muestran menor preocupación por estos temas, a pesar de que, en algunos de ellos, como los problemas de ansiedad y depresión de los hijos y el consumo de drogas, mantienen un perfil similar al resto de familias (38,7% y 14,0% respectivamente, señalan estas situaciones como una de las que les preocupan). Sin embargo, el porcentaje de familias con esta estructura que se muestran preocupadas por temas como el acoso escolar y la escasez de relaciones de sus hijos con sus iguales es ligeramente inferior al resto.

Por otro lado, como se observa en la figura 29, las familias de dos madres o dos padres presentan un perfil de preocupaciones diferenciado respecto al resto. Destacan especialmente en acoso y ciberacoso (52,2%), el valor más alto de todas las estructuras para esta categoría, y en riesgos en internet y redes sociales (36,0%). Por el contrario, registran el valor más bajo en tiempo de pantallas y videojuegos (19,8%) y presentan porcentajes más elevados en conductas suicidas (14,4%) y discriminación por orientación sexual (13,1%), muy por encima del resto de estructuras familiares. Este perfil diferenciado apunta a que estas familias perciben con mayor intensidad algunos riesgos específicos relacionados con la identidad y la visibilidad de sus hijos en entornos sociales y digitales.

Las familias de padres, hijos y parientes presentan un perfil equilibrado y cercano al general, sin diferencias muy pronunciadas en ninguna categoría. Las familias en otras situaciones destacan en su preocupación por ansiedad y depresión (42,1%) y en comportamiento agresivo o desafiante (10,2%).

**Figura 29.** Preocupaciones con respecto a la salud mental de sus hijos en función la estructura familiar

Preocupación	Padre, madre e hijos	Madre e hijos	Padre e hijos	Dos madres o padres	Padres, hijos y parientes	Otras situaciones
Equilibrio emocional	64,5%	62,8%	62,3%	63,9%	58,9%	60,1%
Bullying y ciberacoso	46,5%	38,9%	36,9%	52,2%	43,3%	39,5%
Ansiedad y depresión	39,0%	39,4%	38,7%	39,6%	36,9%	42,1%
Tiempo de pantallas y videojuegos	33,7%	33,6%	32,7%	19,8%	36,1%	34,7%
Influencia negativa de amistades	40,1%	33,0%	33,1%	40,5%	37,7%	34,7%
Riesgos en internet y redes sociales	31,3%	26,6%	24,7%	36,0%	25,8%	27,6%
Falta de relaciones con iguales	20,8%	18,0%	16,8%	18,9%	18,7%	17,0%
Exposición a contenido inapropiado	21,2%	16,7%	22,8%	22,5%	17,6%	17,7%
Conductas suicidas	11,1%	12,2%	11,0%	14,4%	9,9%	9,9%
Consumo de otras drogas	13,2%	13,5%	14,0%	11,7%	14,3%	11,3%
Trastornos conducta alimentaria	9,4%	12,1%	8,4%	6,3%	8,4%	8,8%
Consumo de alcohol	9,1%	10,2%	7,6%	8,1%	7,0%	8,8%
Comportamiento agresivo o desafiante	11,7%	13,8%	8,8%	17,1%	9,9%	10,2%
Autolesiones	5,2%	8,3%	4,1%	5,4%	7,0%	6,0%
Adhesión a bandas violentas	5,7%	6,3%	5,6%	0,9%	5,4%	6,4%
Consumo de tabaco y vapeadores	6,7%	9,0%	6,4%	4,5%	7,8%	8,2%
Conductas sexuales de riesgo	4,1%	4,1%	4,5%	6,3%	4,2%	3,8%
Discriminación por orientación sexual	2,7%	3,0%	1,9%	13,1%	3,6%	4,3%

Nota: Los porcentajes representan la suma de las cinco opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%

## Preocupaciones en función de la existencia de diagnóstico de salud mental en los hijos

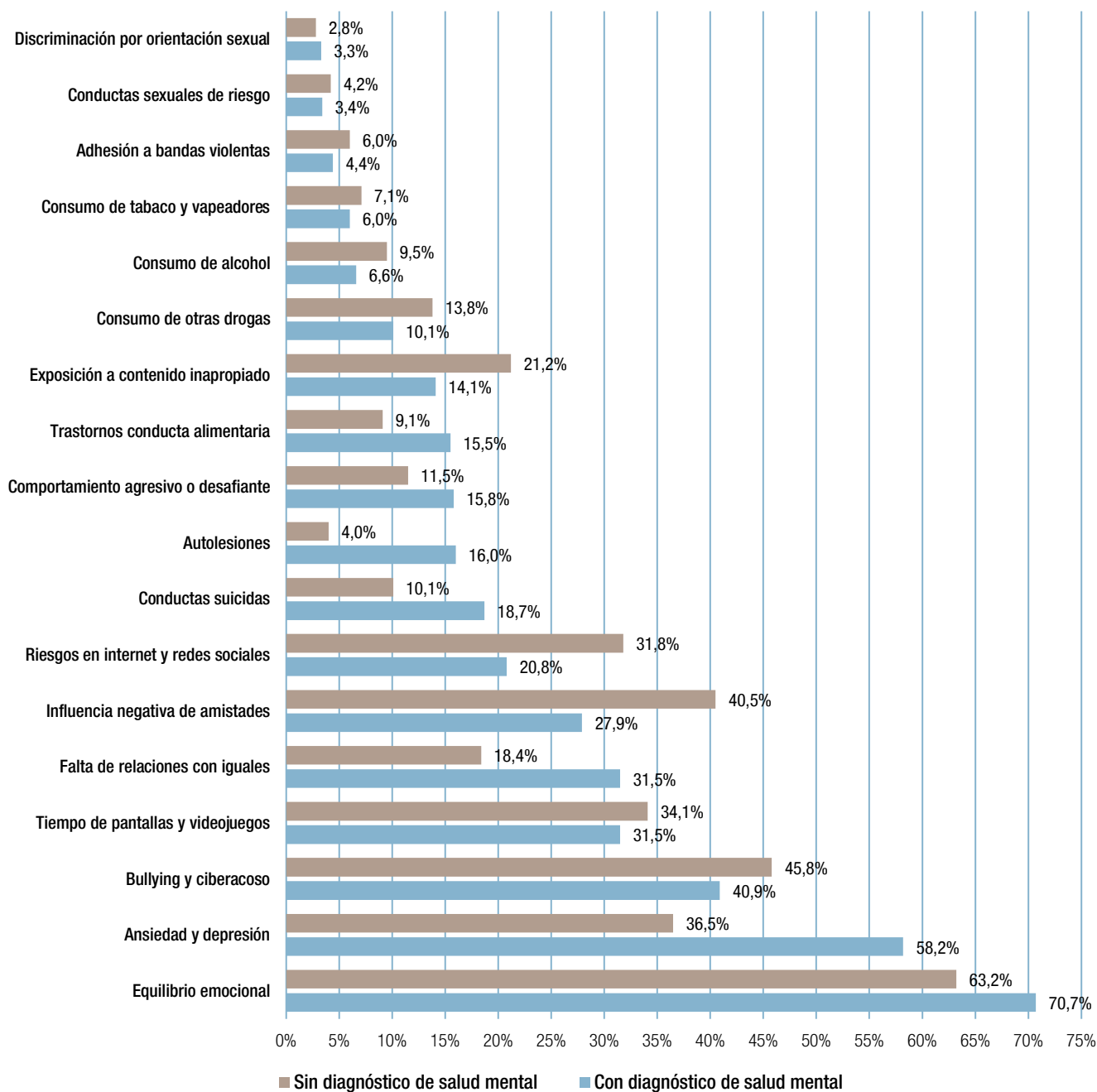
La presencia de un diagnóstico de salud mental en los hijos redefine de manera notable la jerarquía de preocupaciones parentales, con inversiones muy llamativas respecto al patrón general y diferencias que superan los 20 puntos porcentuales en varias categorías.

Lo que se puede observar en la figura 30 es que a las familias con algún hijo con diagnóstico de salud mental, les preocupa en mayor medida todas las situaciones relativas al bienestar psicológico de sus hijos: equilibrio emocional (70,7%); ansiedad y depresión (58,2%); falta de relaciones con iguales (31,7%); conductas suicidas (18,7%); autolesiones (16%); comportamiento desafiante (15,8%); trastornos de la conducta alimentaria (15,5%). En todas ellas, las diferencias con las familias cuyos hijos no tienen un diagnóstico de este tipo son muy significativas.

En sentido contrario, las familias con hijos sin diagnóstico de salud mental señalan con más intensidad el bullying y el ciberacoso (45,8% frente al 40,9%), la influencia negativa de amistades (40,5% frente al 27,9%) y los riesgos en internet y redes sociales (31,8% frente al 20,8%). El equilibrio emocional sigue siendo la primera preocupación en ambos grupos, aunque es algo más elevado en las familias con hijos con diagnóstico (70,7% frente al 63,2%), lo que evidencia que el diagnóstico de salud mental no desplaza esta preocupación, sino que la intensifica.

En conjunto, el perfil de las familias con hijos con diagnóstico de salud mental está orientado hacia los riesgos clínicos más severos (conductas suicidas, autolesiones, ansiedad, soledad), mientras que las familias sin diagnóstico de salud mental distribuyen más sus preocupaciones entre los riesgos del entorno social y digital.

**Figura 30.** Preocupaciones en función de la existencia de un diagnóstico de salud mental en los hijos



Nota: Los porcentajes representan la suma de las cinco opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%

## Preocupaciones según la calidad de la relación con los hijos

El tipo de relación que los progenitores mantienen con sus hijos está asociado a algunas diferencias en los tipos de preocupaciones prioritarias, especialmente en algunas categorías que presentan brechas muy pronunciadas entre ambos grupos.

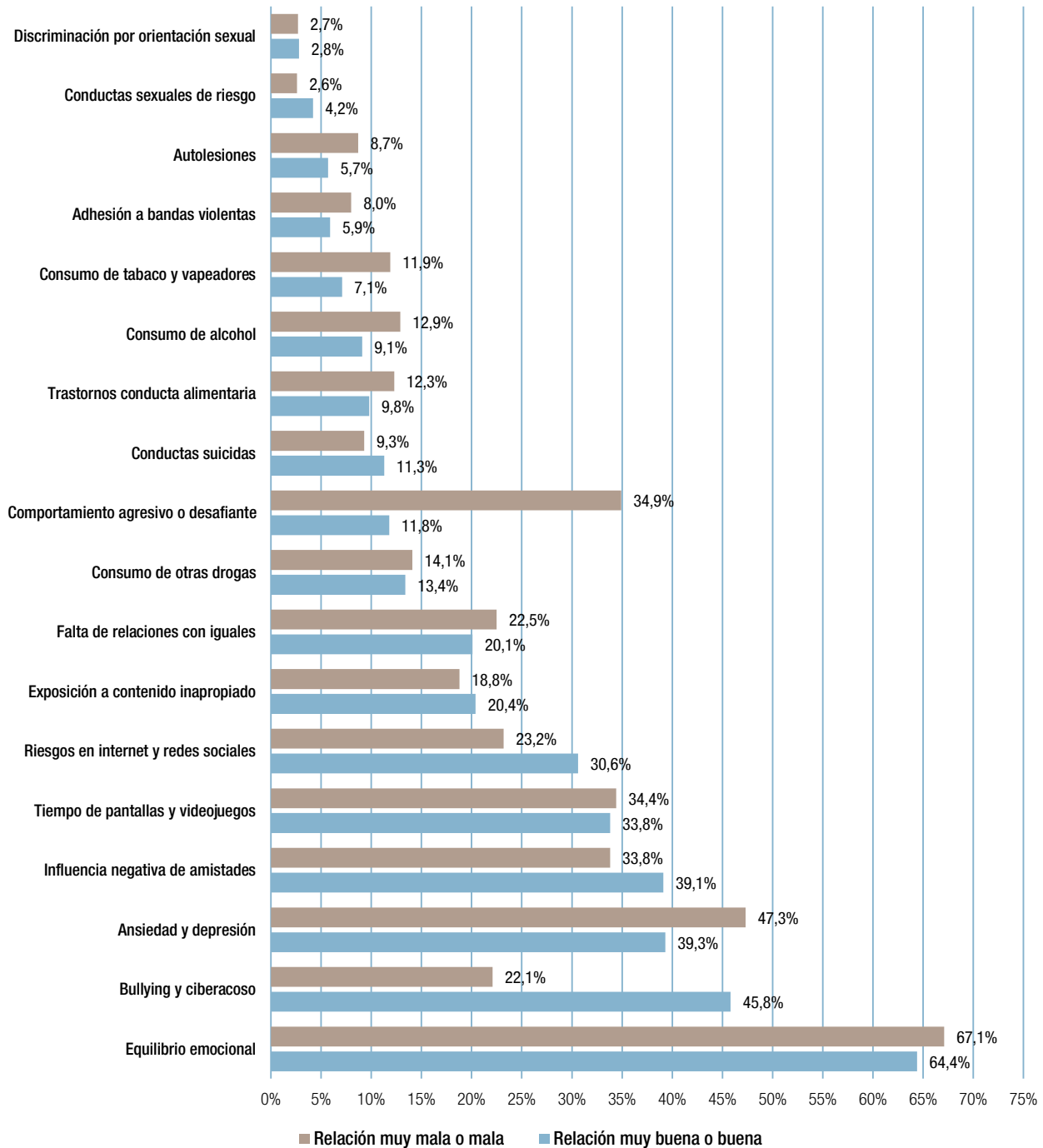
La diferencia más llamativa aparece en la preocupación por el acoso escolar (*bullying*) y el ciberacoso. El 45,8% de las familias con buena relación con los hijos lo señalan como una de sus preocupaciones, frente al 22,1% de las familias con mala relación; una brecha de más de 23 puntos. Esta inversión es contraintuitiva a primera vista, pero puede interpretarse como que las familias con vínculos más sólidos tienen mayor acceso a la información sobre lo que ocurre en la vida social y digital de sus hijos y, por tanto, una mayor conciencia del riesgo.

En sentido contrario, la ansiedad y depresión son más señaladas por las familias con mala relación con los hijos (47,3% frente al 39,3% señalado por las familias con buena relación con los hijos), al igual que el comportamiento agresivo o desafiante (34,9% frente al 11,8%), que presenta la mayor diferencia absoluta de todo el análisis en esta variable, con una brecha de 23,1 puntos. Este resultado apunta a que el comportamiento agresivo o desafiante de los hijos puede ser tanto un factor que deteriora la relación como una consecuencia de ella.

El consumo de tabaco y vapeadores (11,9% frente al 7,1%), el consumo de alcohol (12,9% frente al 9,1%) y la falta de relaciones con iguales (22,5% frente al 20,1%) también son algo más señalados por las familias con mala relación con los hijos. En cambio, la influencia negativa de amistades (39,1% frente al 33,8%) y los riesgos en internet (30,6% frente al 23,2%) son más señalados por las familias con buena relación con los hijos; de nuevo en línea con la hipótesis de que el buen vínculo facilita una mayor visibilidad sobre la vida social de los hijos.

En conjunto, los resultados sugieren que las familias con buena relación con sus hijos tienen un perfil de preocupaciones más orientado hacia los riesgos externos y del entorno social, mientras que las familias con mala relación con los hijos concentran sus preocupaciones en las dificultades emocionales y conductuales que se manifiestan en el propio hogar.

**Figura 31.** Preocupaciones sobre salud mental en función de la calidad de la relación que tienen con sus hijos



Nota: Los porcentajes representan la suma de las cinco opciones señaladas por los encuestados, por lo que los valores superan el 100%

### 3.5. Estrategias, recursos y necesidades de las familias

Para conocer las necesidades específicas de las familias, en el cuestionario se incorporaron cuestiones sobre la percepción de estrategias y recursos para afrontar las situaciones de salud mental de los menores. El 40,4% de las familias considera que tienen suficientes estrategias para afrontar estas situaciones, mientras que un 58,5% considera que son insuficientes. En el caso de las familias que manifiestan tener una mala relación con los hijos, este porcentaje asciende a 83,9%, de lo que se concluye la necesidad de un mayor acompañamiento de estas familias.

Es relevante también destacar el conocimiento que las familias tienen de recursos disponibles para proporcionarles ayuda en estas situaciones. En general, el 45,7% manifiesta conocer estos recursos, mientras que un 53,3% manifiesta desconocimiento de estos apoyos. En el caso de las familias que manifiestan tener una relación mala con los hijos, el 65,6% manifiesta no conocer estos recursos frente a un 33,9% que sí los conoce o tiene acceso.

Para conocer más en profundidad las necesidades de ayuda de las familias, se incluyó en el cuestionario una pregunta abierta, en la que cada participante podía incluir alguna demanda específica de ayuda. Es importante tener en cuenta que, al tratarse de respuestas abiertas muy breves, algunas pueden encajar en varias categorías, por lo que se ha asignado una categoría principal por respuesta para facilitar el análisis cuantitativo. Además, el mismo participante podía aportar una o varias respuestas. Del total de respuestas analizadas (N=14596), se presentan a continuación las categorías extraídas. Es importante destacar que un 20,23% no responde a esta pregunta (respuesta en blanco) frente a un 79,77% de respuestas que se sitúan en alguna de estas categorías.

#### Competencia parental y alfabetización educativa (23,9%)

Esta categoría incluye demandas de información, formación o herramientas educativas para padres que les permitan comprender mejor el desarrollo de sus hijos y gestionar situaciones cotidianas (conflictos, adolescencia, tecnología, emociones). Algunos ejemplos de estas respuestas son: “Escuela de padres de los temas mencionados” o “Cursos o talleres para aprender a poner límites”.

Se incluyen en esta categoría, preocupaciones asociadas a cambios culturales y tecnológicos recientes que afectan al desarrollo infantil y adolescente como las redes sociales, el uso del móvil, la exposición digital o la presión social. Algunos ejemplos son “Control del uso del móvil” o “Educación sobre redes sociales.” Este tema refleja la incertidumbre educativa ante fenómenos relativamente nuevos.

Las familias expresan una necesidad clara de alfabetización parental, especialmente en temas como: adolescencia, gestión emocional, uso de tecnología y disciplina positiva.

### **Bienestar psicológico y apoyo profesional (16,53%)**

Se incluyen en esta categoría las demandas de atención psicológica, psiquiátrica o terapéutica tanto para los hijos como para los propios padres, así como acceso a profesionales especializados. Algunos ejemplos de respuesta aportados son “Más psicólogos en la seguridad social” o “Terapia familiar”.

La salud mental aparece como uno de los principales déficits percibidos por las familias, especialmente por: largas listas de espera para recibir atención psicológica en el sistema de salud público o la dificultad económica para acudir al sector privado.

### **Condiciones estructurales de la crianza (13,34%)**

En esta categoría se recogen las demandas relacionadas con factores estructurales que condicionan la capacidad de las familias para ejercer su rol educativo como la incompatibilidad entre trabajo y crianza, incluyendo falta de tiempo para los hijos, horarios laborales rígidos o necesidad de mayor estabilidad económica. Algunos ejemplos de respuesta serían: “Mayor conciliación laboral para poder dedicar tiempo a mis hijos” o “Reducir la jornada laboral.”

Las familias perciben que el problema estructural principal es el tiempo, más que la falta de voluntad educativa.

### **Ecosistema educativo y corresponsabilidad social (11,2%)**

Se agrupan en esta categoría las demandas dirigidas al papel de los centros educativos y el entorno social en la educación y bienestar de los menores. Incluye una variedad de aspectos como la comunicación familia–escuela, la implicación del profesorado, la prevención del acoso escolar o la orientación educativa. Algunos ejemplos de respuesta serían “Más comunicación con el colegio”, “Más apoyo psicológico en institutos” o “control del uso del móvil”.

De esta categoría se desprende la idea de que las familias perciben la educación como una responsabilidad compartida entre familia, escuela e instituciones.

### Ausencia de demanda clara o desconocimiento (14,8%)

En esta categoría se incluyen respuestas en las que las familias indican no necesitar ayuda o no saber qué ayuda pedir. Ejemplos de respuesta son “Creo que en casa lo tenemos controlado” o “No sé”.

Este grupo incluye también respuestas ambiguas o reflexiones generales, lo que indica que no todas las familias perciben necesidades explícitas o no identifican recursos concretos.

Para terminar, en la figura 32 se presentan las categorías generales y los temas asociados a cada una de ellas, a partir del análisis realizado de las respuestas de las familias encuestadas.

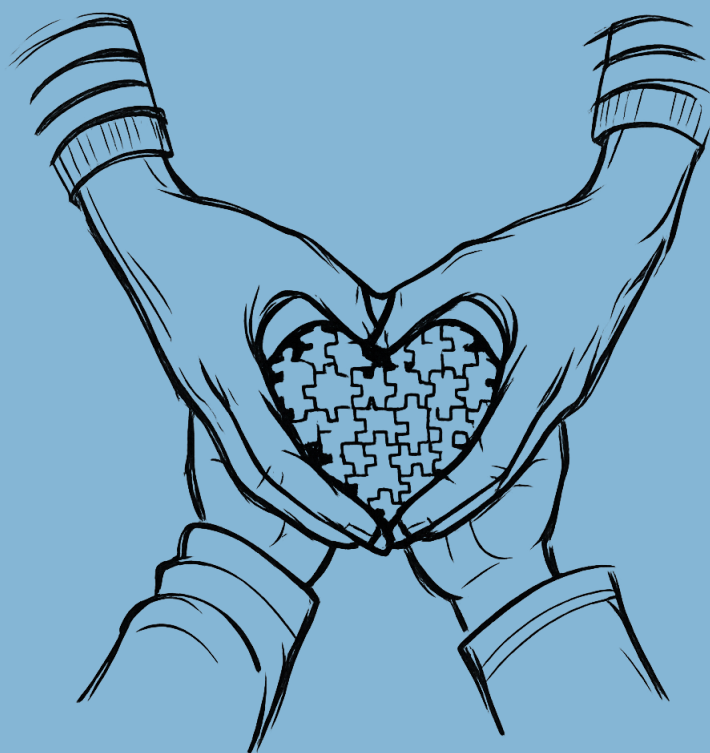
Figura 32. Gráfico de categorías y temas sobre las necesidades expresadas por las familias





# capítulo 4

Conclusiones



Las familias actuales afrontan importantes retos y desafíos como consecuencia de los cambios sociales que vivimos. Deben educar en un mundo complejo e incierto, donde los modelos tradicionales ya no ofrecen respuestas claras y se plantea la necesidad de redefinir estos modelos. En este sentido, deben gestionar el equilibrio entre afecto y autoridad, promoviendo una educación basada en el diálogo, pero sin renunciar a los límites necesarios. También deben fomentar el desarrollo socioemocional, la autonomía y la resiliencia en los menores frente a entornos sociales cambiantes.

Los resultados de este estudio permiten avanzar una serie de conclusiones sobre las necesidades y preocupaciones de las familias a la hora de afrontar estos retos, así como conocer el impacto de estas situaciones en su bienestar psicológico.

### **Fortalecer el vínculo, transformar la experiencia familiar**

El dato más consistente de todo el estudio es el impacto de la calidad de la relación con los hijos sobre prácticamente todas las dimensiones analizadas. Tanto en los factores de bienestar personal y familiar como en el perfil de dificultades educativas y en el tipo de preocupaciones expresadas, las diferencias entre las familias con buena y mala relación con sus hijos son muy amplias. Las diferencias oscilan entre los 2 y los 3 puntos en las puntuaciones medias de los factores de bienestar, y superan los 30 puntos porcentuales en algunos indicadores de dificultades y preocupaciones. Estos datos sugieren que la calidad del vínculo padres-hijos es un factor que marca de forma global la experiencia parental, determina cómo se sienten los progenitores, qué dificultades perciben, qué les preocupa y en qué medida tienen acceso a información sobre la vida de sus hijos. De ahí la importancia de desarrollar intervenciones educativas centradas en fortalecer la calidad del vínculo familiar a través de estrategias como la construcción de narrativas familiares compartidas, la gestión emocional o la comunicación centrada en la relación.

### **Perfiles familiares y diversidad de necesidades**

Los datos permiten identificar dos perfiles diferenciados de familias según el tipo de dificultad que predomina en su experiencia educativa. Por un lado, las familias con buen vínculo afectivo, alto nivel de estudios e hijos pequeños manifiestan tener más dificultades en el ámbito de la conciliación y la gestión del tiempo: presión laboral y familiar, disponibilidad para compartir momentos con los hijos y gestión del uso de las tecnologías. Por otro lado, las familias con relaciones más deterioradas, menor nivel de estudios o hijos adolescentes concentran sus dificultades en las relaciones intra-familiares: comunicación, establecimiento de límites, disciplina y convivencia familiar. Esta distinción tiene implicaciones para el diseño de intervenciones y apoyos, ya que las necesidades de ambos grupos son cualitativamente distintas.

En esta línea, la estructura familiar por sí sola no establece grandes diferencias en términos generales, pero sí que se han encontrado algunas diferencias relevantes en cuanto al tipo de dificultades y preocupaciones de cada grupo. Las familias monoparentales encabezadas por la madre acumulan más dificultades en conjunto, especialmente en conciliación y supervisión académica. Las familias de padre con hijos presentan un perfil singular, estas parecen tener más dificultades en el ámbito de la comunicación y la relación y menos en la conciliación y organización de tiempos. Las familias homoparentales muestran un perfil de preocupaciones específico relacionado con la identidad y la visibilidad de sus hijos en entornos sociales y digitales. De nuevo, estas diferencias señalan la importancia de adaptar las intervenciones a las características y necesidades de cada tipo de estructura familiar.

### **Familias con adolescentes, los problemas crecen**

A lo largo del estudio se observa un patrón evolutivo claro, los indicadores de bienestar y cohesión familiar tienden a descender progresivamente a medida que los hijos crecen, mientras que las dificultades en la comunicación y el establecimiento de normas van aumentando. La adolescencia marca una etapa en la que la comunicación se convierte en la principal dificultad relacional, la presión escolar y los riesgos digitales alcanzan su máxima intensidad, y el vínculo afectivo percibido se reduce, aunque sin llegar a niveles críticos. Este patrón no debe interpretarse como un deterioro, sino como una transformación del vínculo familiar que requiere la adaptación de las estrategias parentales a las nuevas necesidades de autonomía e identidad de los hijos.

### **El autocuidado: una asignatura pendiente de las familias**

El autocuidado y los recursos personales son el factor con la puntuación más baja de todo el estudio y el único que sigue una trayectoria inversa a la del resto, empeora cuando los hijos son pequeños y mejora conforme estos ganan autonomía. Este dato pone de manifiesto que la etapa de crianza temprana es el momento de mayor desgaste personal para los progenitores, precisamente cuando la demanda de atención y dedicación es más intensa. Las familias homoparentales, las monoparentales y aquellas con algún hijo con diagnóstico de salud mental son los grupos que presentan mayores dificultades en esta dimensión, lo que apunta a la necesidad de apoyos específicos orientados al bienestar del propio progenitor, no solo al de los menores.

El autocuidado parental debe ser una pieza clave en los programas de parentalidad, puesto que, como muestra este estudio, el bienestar del progenitor es condición previa de una crianza saludable. Sin embargo, la narrativa cultural dominante equipara “buen progenitor” con disponibilidad total, sacrificio y postergación de las propias necesidades, por lo que cualquier intervención debe comenzar por desactivar esa creencia y favorecer estrategias de afrontamiento del estrés y de regulación emocional, así como el establecimiento de redes de apoyo social.

## Cuando el diagnóstico lo cambia todo

La presencia de un diagnóstico de salud mental en alguno de los hijos tiene un impacto negativo y consistente en todas las dimensiones analizadas. Reduce el bienestar personal de los progenitores, deteriora la comunicación familiar y el vínculo percibido, agrava las dificultades relacionadas con las normas y la disciplina, y reorienta las preocupaciones hacia los riesgos clínicos más severos. Las diferencias respecto a las familias con hijos sin diagnóstico de salud mental son significativas en prácticamente todos los indicadores, lo que evidencia que estas familias constituyen un grupo con necesidades de apoyo específicas y de mayor intensidad.

En este sentido, la intervención con las familias debería comenzar por validar la experiencia emocional de la familia ante el diagnóstico de salud mental, ayudar a los progenitores a seguir viendo a su hijo más allá de la etiqueta diagnóstica y dotarlos de estrategias para garantizar el equilibrio entre protección y autonomía del menor.

## Tecnologías y equilibrio emocional, dos preocupaciones compartidas

Las dos preocupaciones que comparten las familias, con independencia de su perfil sociodemográfico, son la gestión equilibrada del uso de las tecnologías y el equilibrio emocional de los hijos. La primera es la preocupación educativa más señalada (27,8%) y la segunda es la preocupación en materia de salud mental más extendida (más del 60% de las familias la mencionan). Ambas reflejan las tensiones del contexto social actual, una infancia y adolescencia cada vez más expuesta a entornos digitales y una creciente conciencia sobre la importancia de la salud emocional.

Por otro lado, conviene destacar que ambas preocupaciones están estrechamente conectadas, ya que el uso problemático de la tecnología es, con frecuencia, tanto un síntoma como un amplificador del malestar emocional de los hijos. En este sentido, las familias que tienen más dificultades para gestionar el uso de las tecnologías suelen ser también las que tienen más dificultades para gestionar las emociones. Esto tiene una implicación metodológica clara: no diseñar talleres sobre gestión del uso de las tecnologías por un lado y de educación emocional por otro, sino intervenciones integradas que aborden ambas dimensiones como parte de un mismo eje relacional.

## Principales necesidades expresadas por las familias

El análisis temático sugiere que las demandas de las familias se pueden organizar en diferentes niveles. A nivel individual destacan las necesidades manifestadas por las familias en torno a la formación en competencias parentales y el déficit percibido de apoyo psicológico. Por otra parte, a nivel relacional, se incluyen necesidades de ayuda en relación con dinámicas familiares y la conexión con la escuela. Finalmente, se incluirían necesidades de apoyo y ayuda en un nivel de carácter más estructural,

como la conciliación laboral, aspectos vinculados al contexto social y tecnológico. Este análisis revela un modelo de crianza tensionado entre exigencias sociales crecientes y recursos percibidos como insuficientes.

La mayor necesidad percibida por las familias se relaciona con la competencia parental. Más del 20% de las respuestas piden herramientas para educar, relacionadas con el establecimiento de límites, la adaptación de la educación a la etapa evolutiva del menor, la gestión emocional y el uso de las tecnologías. El bienestar psicológico infantil y familiar también es una preocupación central, casi una de cada seis respuestas reclama la necesidad de recibir ayuda psicológica o terapia familiar.

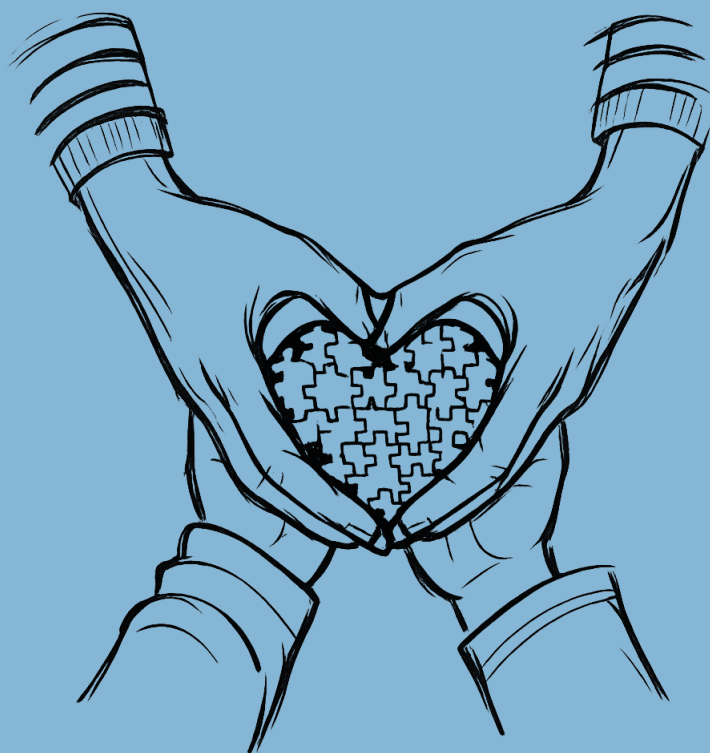
También es relevante destacar la necesidad expresada por las familias de disponer más tiempo para la crianza, de facilitar la conciliación laboral, elementos que aparecen como un problema estructural que afecta a la dinámica familiar.

Finalmente, las familias demandan una mayor colaboración y apoyo de la escuela, especialmente en temas vinculados a la orientación educativa, la convivencia y el acoso escolar. Este resultado pone de manifiesto que ni la escuela ni las familias pueden afrontar de forma aislada e independiente retos actuales como el acoso escolar, el uso problemático de la tecnología, la violencia, la exclusión social o la preocupación por la salud mental infanto-juvenil. Ninguno de estos dos agentes educativos posee toda la información ni todos los recursos necesarios, por lo que afrontar los retos del siglo XXI exige que la familia y la escuela construyan una cultura compartida de corresponsabilidad educativa.



# capítulo 5

Referencias bibliográficas



- Bronfenbrenner, U., & Morris, P. A. (2006). *The bioecological model of human development*. En W. Damon & R. M. Lerner (Eds.), *Handbook of child psychology: Vol. 1. Theoretical models of human development* (6.ª ed., pp. 793–828). Wiley.
- Crespo, J. M. (2011). *Bases para construir una comunicación positiva en la familia*. *Revista de Investigación en Educación*, 9(2), 91–98.
- Fam, J. Y., Männikkö, N., Juhari, R., & Kääriäinen, M. (2023). Is parental mediation negatively associated with problematic media use among children and adolescents? A systematic review and meta-analysis. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 55(2), 89–99. <https://doi.org/10.1037/cbs0000320>
- Livingstone, S., & Helsper, E. J. (2008). Parental mediation of children's internet use. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 52(4), 581–599. <https://doi.org/10.1080/08838150802437396>
- Mikolajczak, M., Gross, J. J., & Roskam, I. (2019). Parental burnout: What is it, and why does it matter? *Clinical Psychological Science*, 7(6), 1319–1329. <https://doi.org/10.1177/2167702619858430>
- Mikolajczak, M., Aunola, K., Sorkkila, M., & Roskam, I. (2023). 15 years of parental burnout research: Systematic review and agenda. *Current Directions in Psychological Science*, 32(4), 276–283. <https://doi.org/10.1177/09637214221142777>
- OECD. (2023). *Society at a glance 2023: OECD social indicators*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9a35bbd0-en>
- Rodrigo, M. J., Máiquez, M. L., & Martín, J. C. (2010). *Parentalidad positiva y políticas locales de apoyo a las familias. Orientaciones para favorecer el ejercicio de las responsabilidades parentales desde las corporaciones locales*. Federación Española de Municipios y Provincias (FEMP).
- Rodrigo, M. J., & Palacios, J. (Coords.). (1998). *Familia y desarrollo humano*. Alianza Editorial.
- Walsh, F. (2016). *Strengthening family resilience* (3.ª ed.). Guilford Press.



Este informe es el resultado del trabajo conjunto del Consejo Escolar de la Comunidad de Madrid y la Universidad Complutense de Madrid, concretamente con el equipo de investigación dirigido por las profesoras del Departamento de Investigación y Psicología en Educación de la Facultad de Psicología, Gema Martín Seoane y Eva María Pérez García. A través del análisis de más de 14.000 cuestionarios, se ofrece una visión detallada sobre cuáles son las principales preocupaciones y retos a los que se enfrentan las familias con menores escolarizados en la Comunidad de Madrid y su percepción sobre las carencias y necesidades en el ámbito de la salud mental. Confiamos en que los hallazgos y conclusiones aquí recogidos contribuyan a planificar propuestas de futuro, siempre pensando en el bien superior de los menores.

